



Universidad de Chile

Facultad de Artes

Departamento de Teoría e Historia del Arte

MAPOCHO GRIETA HORIZONTAL, COSTANERA CENTER GRIETA

VERTICAL: HABITAR LA TENSION

Tesis para optar al grado de Licenciada en Artes con mención en Teoría e

Historia del Arte

CONSTANZA CATALINA FORGES GONZÁLEZ

Profesora guía: Cecilia Pinochet Ibarra, Magíster en Gestión Cultural

Santiago de Chile

2019

MAPOCHO GRIETA HORIZONTAL, COSTANERA CENTER GRIETA
VERTICAL: HABITAR LA TENSION

CONSTANZA CATALINA FORGES GONZÁLEZ

Profesora guía: Cecilia Pinochet Ibarra, Magíster en Gestión Cultural

Santiago de Chile

2019

Nota: 7.0



"Al río que todo lo arranca lo llaman violento, pero nadie llama violento al lecho
que lo oprime."

Bertolt Brecht

DEDICATORIA

Los procesos y caminos que me llevaron a escribir este texto se los dedico llena de amor, respeto y profunda admiración a dos grandes mujeres:

A mi hermana Florencia por apostar por mí y darme la fuerza para crecer y volver a creer.

A mi Nona, que es la que me regaló el mundo al darme la experiencia de estudiar, aprender y es la ha hecho todos mis sueños posibles.

AGRADECIMIENTOS

Profesora Cecilia Pinochet Ibarra por darme la libertad para explorar el arte desde un entorno que mueve y sostiene: la ciudad. Permitió que ampliara el campo de mi investigación hacia otras ramas que me apasionan como el urbanismo y la sociología para tocar la cultura desde el paso del tiempo en un espacio físico con una perspectiva teórica, crítica y humana.

Profesor Carlos Ossa, que invita a entender a la ciudad como un organismo histórico con una huella material que es la arquitectura construida y desde los parámetros espaciales hacia sus habitantes.

Profesor Guillermo Machuca, quien desde la crítica a los fenómenos contemporáneos me invitó a escribir sin miedo y a observar también con los ojos, pausando un rato la teoría.

A mi compañero Luis Rosas por la confianza, el apoyo emocional, metodológico y bibliográfico.

A Isidora Vergara por los comentarios atinentes sobre la sensibilidad arquitectónica.

A Camilo Carreño por los aportes bibliográficos desde la Antropología.

TABLA DE CONTENIDOS

DEDICATORIA	iv
AGRADECIMIENTOS	v
RESUMEN EJECUTIVO	viii
INTRODUCCIÓN	1
OBJETIVOS	
○ Objetivo general	4
○ Objetivos específicos	4
MARCO TEÓRICO	5
MARCO CONCEPTUAL	11
MARCO METODOLÓGICO	15
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	16
VARIABLES	18
HIPÓTESIS	18
CAPÍTULOS	
○ Parte I: El río. La horizontal	20
○ Parte II: La torre. La vertical	36
○ Parte III: La ciudad. La era de la distancia	56

EPÍLOGO	
○ Revolución	76
CONCLUSIONES	91
REFERENCIAS	98

RESUMEN EJECUTIVO

Esta tesina se centra en los fenómenos que influyen en el reconocimiento de las ciudades del siglo XXI, centrándose en Santiago de Chile y siendo abordado desde un ámbito histórico-arquitectónico de la imagen de la ciudad vinculada al río Mapocho y a uno estético desde la hiper-visualidad que conlleva el poscapitalismo ligado a la torre del Costanera Center, el edificio más alto de Latinoamérica.

Las reflexiones en torno a los roles de los usuarios y habitantes inmersos en la trama del damero nos vuelven colonizadores en cada pisada y hacen aún más profunda la fragmentación territorial al develarse la existencia de también una fragmentación en las concepciones personales que dan forma a un espacio común y colectivo que será particularizado en Santiago.

El análisis de la ciudad está forjado desde la tensión de un elemento natural y uno artificial, desde los que se desprenden los conflictos que cada uno representa desde su reconocimiento y aproximación hacia las aspiraciones sociales surgentes de los avances tecnológicos propios del siglo XXI; junto con ello, florecen las demandas comerciales en las que cada individuo es producto de su marketing en las redes sociales que parecen ser un territorio mucho más concreto y habitado que la misma ciudad.

PALABRAS CLAVE: Arquitectura contemporánea, ciudad, contemporaneidad, Costanera Center, espacio urbano, habitar, hiperbolización de la imagen, imaginario simbólico, monumentalización de la imagen, posmodernidad, río Mapocho

INTRODUCCIÓN

La ciudad de Santiago de Chile tiene una localización estratégica y fue fundada por sus particularidades geográficas: está contenida por la cordillera de la Costa y por la cordillera de Los Andes, además que en sentido Oriente-Poniente la cruza el río Mapocho.

Los rasgos naturales parecieran ser inexistentes en el siglo XXI a causa del bombardeo visual y la conquista de la vertical tras la densificación en altura de las grandes ciudades que quieren ser parte de la “aldea global” (Mcluhan, 2015) de imagen unificada omitiendo los elementos de significación propios de una escala menor dadas por el clima, el relieve, las costumbres y los ritos.

El siguiente texto se centra en la capital chilena y particulariza en la comuna de Providencia al ser el punto de convergencia de dos ámbitos que serán directrices; por un lado, abordando la dimensión arquitectónica y urbanística metropolitana desde un hito natural, que es el río Mapocho y por el otro, uno artificial que es la Torre del proyecto Costanera Center. Mediante estas dos presencias urbanas es confrontada la pérdida de la identidad de un territorio ante el efectismo desenfrenado de la conquista medial de la actualidad desde el problema del espacio, concibiendo la carga simbólica inicial del sector de *La Chimba* o “del otro lado del río” como la barbarie y la suciedad que Benjamín Vicuña Mackenna incluyó en sus planes de saneamiento republicanos y la sofisticación de la urbanización ornamentada.

La segunda dimensión corresponde a la teórica de la estética posmoderna del capitalismo tardío, en la que es el ojo el que está por sobre cualquier otro órgano y en el que los sujetos nos hemos transformado en usuarios en un espacio urbano que retorna a la monumentalidad en la espectacularización del mundo no concebida a escala humana. ¿En qué momento dejo de ser habitante y me convierto en consumidor?

El desarrollo de la tesina comienza con lo propuesto como objetivo, que es comprender cómo estas dos entidades, tan presentes dentro de la urbe, se tensionan en sus funciones, percepciones y modos de aproximación en el habitar para posteriormente indagar en cómo la experiencia estética proporciona ideas sobre las nuevas nociones sobre el uso que hoy tienen los espacios y la arquitectura, en cuanto a la afectación que sufren los usuarios y la búsqueda del *pertenecer* en un momento en el que la deslocalización es parte de la imagen de la comunidad global. Surge la interrogante sobre el tema de vivir la ciudad a través de dos elementos contrapuestos que hoy en gran parte la definen y es planteado el problema de investigación desde la orfandad de lo humano en cuanto a la pertenencia en los lugares y el desarraigo que potencia el poscapitalismo desde la validación en la inmediatez, el culto a la velocidad y a la visualidad.

Marc Augé (2008) instauró la idea de lugares y no-lugares que hoy se observan con límites más difusos debido a los nuevos regímenes de uso de los

espacios, ¿es un centro comercial un no-lugar si se trabaja cinco días a la semana ahí y ocurre el desarrollo de la mayoría de las actividades diarias? Los modelos han cambiado; los sistemas constantemente están generando nuevos requerimientos y necesidades ligadas a la economía. La posmodernidad es el fenómeno de cruce que se encuentra en el habitar: primero desde la naturaleza y la historia, segundo desde los conflictos de la era de la inmediatez de una colectividad sin individuos o con un exceso de ellos, es decir, la búsqueda de sentido, a través de etiquetas y participación dentro de la gran deslocalización reinante.

Durante el desarrollo de los capítulos, al separarlos en tres, el primero se posiciona como un momento histórico que se inicia con el río con la intención de establecerlo como el elemento natural de resistencia a la crecida de la capital en torno al manejo de sus aguas y a los modos en que los asentamientos conformaron sus bordes. El segundo capítulo, dedicado a la Torre del conjunto Costanera Center implanta una diferencia en las aspiraciones proyectuales de un país dentro de sí mismo y hacia el mundo desde el rol de la arquitectura, y el tercer capítulo, llamado “ciudad” es el punto de conciliación en que geografía y artificio se tensionan cuando los habitantes se han convertido en usuarios de un territorio en común vinculándolos a los otros por medio del consumo, la exposición y el abandono persistente en la carencia de una imagen de ciudad a la que aferrar las ideas de memoria y reconocimiento.

Para ello se proponen los siguientes objetivos:

OBJETIVOS

Objetivo general

Identificar las tensiones entre los contrastes del hito natural del río Mapocho y el hito urbano Costanera Center desde la perspectiva de los imaginarios simbólicos y socioeconómicos asociados a cada uno.

Objetivos específicos

1. Comparar en términos materiales, visuales y simbólicos el río Mapocho y el Costanera Center
2. Establecer el rol actual de ambos hitos dentro de la capital a nivel representativo y territorial.
3. Comprender cómo la ciudad neoliberal se establece desde la coexistencia espacial de ambos hitos

MARCO TEÓRICO

La teoría urbanística es la encargada del ordenamiento territorial de las ciudades desde su habitar en la macroescala y forma las relaciones espaciales de vialidad y relaciones entre habitantes que son las generadoras del tejido humano en un espacio físico, casi a modo de proyecto arquitectónico (Pérez Oyarzún, Aravena & Quintanilla, 2007). Hoy en día la ciudad ya no es un espacio acotado, sino que es extensible y comprende un territorio mayor en el que es posible incluso situar en la idea de aldea global a las grandes ciudades.

La presente investigación toma un hito natural (el río) y uno artificial (el edificio) para hacer un contrapunto entre ambos que se basa principalmente en teoría arquitectónica, urbanística y en estudios sociales y antropológicos que confluyen en el punto en común del posmodernismo en donde ambos conviven en la plenitud de la ciudad.

Existe una primera dimensión urbanística que se expondrá desde lo concreto de la arquitectura, en donde se formula como el espacio físico que atestigua el paso del tiempo.

Enrique Browne define arquitectura como

(...) También es un lenguaje, menos explícito, es cierto, que la palabra y la matemática. Habla de cómo habitaron los hombres del pasado y cómo lo hace en el presente. De cuáles son sus necesidades y aspiraciones, de cómo acumulan sus tradiciones y recuerdos. Pero la comunicación no es lo central. La arquitectura nos conecta con las realidades de la vida y de las cosas. (Browne, 2014, p.177)

En el plano urbanístico, Kevin Lynch (2008) se lee desde la concepción de una ciudad y los modos de percibirla basados en sus características urbanas y según los elementos que la configuran, pero también por el planteamiento de que existen más estímulos de los abordables en una ciudad: “Muy a menudo nuestra percepción de la ciudad no es continua sino, más bien, parcial, fragmentaria, mezclada con otras preocupaciones. Casi todos los sentidos están en acción y la imagen es la combinación de todos ellos.” (Lynch, 2009, p.10) y todo está en relación directa a su contexto, siendo sometida por sus habitantes. Desde su perspectiva es el observador el posee un rol activo en la formulación de sentido dentro de la comprensión de un constante cambio visual y mental. Rem Koolhaas (2008) posee un enfoque más amplio y contemporáneo de cómo las etiquetas y los materiales interceden entre las personas, poniendo como ejemplo el aire acondicionado o el neón que van restringiendo la condición de habitantes hacia usuarios por las formas de relación en y con el espacio.

La segunda dimensión correspondiente a la estética inicia con Nicolas Bourriaud (2006) y Gilles Lipovetsky (2000) en torno al habitar posmoderno. Ambos autores comprenden los fenómenos de grandes espacios habitados y contenidos entre barreras de alta velocidad y exigencia en la que los individuos quedan aislados dentro de masas de gente y estímulos sensoriales que condicionan *lo cotidiano* hacia la invisibilidad. Bourriaud expone las nociones de que en el ritmo del presente no hay cabida para el pasado y la búsqueda de trascendencia a través de la monumentalidad, mientras que Lipovetsky despliega

las consecuencias del desenfreno y a las exigencias de la economía capitalista actual. La suspensión del tiempo es un punto en común entre ambos autores en cuanto a la experiencia visual, centrándose en la indolencia en la que nos enfrentamos al mundo y al espacio público desde lo cultural, lo político y lo geográfico, todo mediado por el consumo.

Transversalmente a los autores anteriores, Zygmunt Bauman (2003) y Michel Foucault (2008) surgirán a través del texto ante las ideas de la modernidad y los efectos sociales de los tratos entre individuos con ellos mismos, los espacios y la estratificación económica en la búsqueda de suplir los deseos generados por las necesidades diarias impuestas por la masificación de la información y de sobreexcitación visual.

La postmodernidad es según estos autores una teoría social, enmarcada en la globalización y es artificio mediado por la tecnología. La estetización del mundo no puede desenmarcarse de la idea de velocidad en la exageración estética. Toda vía -incluso una peatonal- se torna una carretera que además de límite, encarna restricciones y manipulación del tiempo en la rapidez no tan solo de los medios de transporte sino de los modos en los que las pisadas casi no alcanzan a dejar huella al emitir circulaciones efímeras que entre tanto ruido -visual y auditivo- inducen al silencio.

El río Mapocho puede caracterizarse según distintos tramos desde su nacimiento hasta que desaparece de la zona urbana. Cada una de las diferencias

sabe extenderse hacia los habitantes de sus inmediaciones y a la historia relacional que posee con él. No es igual el torrente natural de la Plaza San Enrique en Lo Barnechea que el que surge entre las autopistas camino del aeropuerto en Pudahuel. Incluso hoy está marcado por prejuicios, actividades y relaciones. *La Chimba* es reconocida como una zona marginal y conflictiva que albergó a personas de los sectores menos deseados de la elite republicana. Hoy es el suelo de diferentes lugares de abastecimiento de la ciudad con una fuerte carga histórica.

La literatura referente al Río Mapocho confluye en que es un punto estratégico fundacional. Santiago es una ciudad premoderna fundada en torno al torrente que a lo largo de los años y la evolución resulta conflictivo. Castillo (2014) hace una recopilación histórica de los cambios iniciales del río hasta la República. Dentro de la tendencia de reactivación espacial reciente, Sandra Iturriaga (2017) compila información del proceso de generación del proyecto “Mapocho 42K” en su búsqueda de ser una red de ciclovías integradas y activas de Santiago. Fenocchio (2017) se refiere al río como generador de paisajes dentro de la ciudad que son soportes de manifestaciones artísticas.

Por otro lado, el complejo Costanera Center y la infraestructura tipo *mall* ha sido descrita como “templos del consumo” por George Ritzer (2000) describiendo también como la realidad queda fuera del espacio comercial o también como

presenta Bauman (2003), es una forma de crear un sentido de pertenencia en un lugar en que no la hay según las descripciones de Augé (2008).

En la ciudad posmoderna el *horror vacui* u horror al vacío invade cada metro cuadrado y el *horror pleni* comprende hoy un estado mental. Todo es demasiado, saturado, movedizo, escandaloso y descriptivo, anulativo de reflexión en el sobreestímulo sensorial. Las posibilidades reflexivas de la hiperconectividad abarcan un plano más extenso que la urbe en sí que va condicionando cada acción presente y futura ante las propias proyecciones, deberes y anhelos dentro de un mundo en el que “está todo hecho” y el imperativo de la huella trascendente.

La figura del panóptico es pertinente en la posmodernidad capitalina:

(...) en la periferia, una construcción en forma de anillo; en el centro, una torre, ésta, con anchas ventanas que se abren en la cara interior del anillo. (...) Basta entonces situar un vigilante en la torre central y encerrar en cada celda a un loco, un enfermo, un condenado, un obrero o un escolar. (Foucault, 2008, p.232).

Desde el panoptismo, la ciudad de Santiago correspondería a los anillos exteriores que contienen o encierran en una celda a los individuos que serían vigilados por la torre central, incitando a un estado permanente de visibilidad y de un accionar esperado acorde al poder y los sistemas económicos urbanos.

De acuerdo con lo anteriormente expuesto, la propuesta del escrito es realizar una comparativa entre el río Mapocho y el Costanera Center tomando la consideración de su coexistencia en la ciudad contemporánea y neoliberal a la vez de que conviven en tensión en la comuna de Providencia.

Se hace pertinente destacar la crisis social que Chile vive en 2019 a partir del mes de octubre, ya que probablemente influirá en las futuras formas de percibir la ciudad. El Costanera Center encarna el centro del malestar de la población en su representación simbólica del poder y en su ubicación geográfica históricamente reconocida y alejada del centro y de los barrios vulnerables. El punto de quiebre entre barrios ricos y barrios pobres siempre ha sido Plaza Baquedano, más conocida como Plaza Italia y rebautizada simbólica y recientemente por la ciudadanía como Plaza de la Dignidad. Este límite es la frontera entre la comuna de Santiago por el poniente y la de Providencia por el oriente: el Mapocho siempre percibido desde la pobreza y la marginación y la Torre erigiéndose desde la privilegiada comuna Jardín.

El paisaje es un indicador excelente para valorar el nivel de cultura, de civilidad y de urbanidad de un territorio, a cualquier escala. Y aún más, es un indicador idóneo para captar la estima de una sociedad por su territorio y el nivel de identificación que con él mantiene. (Folch & Bru, 2017, p.23).

La revolución ha resignificado a los dos hitos centrales de esta tesina, tensionando aún más su presencia en el espacio urbano y la relación con la que se enfrentan a los individuos.

MARCO CONCEPTUAL

Para llegar a la imagen actual de la ciudad capital, Santiago de Chile, ha sido producto de procesos urbanísticos y sociales que involucran tanto a sus habitantes como a su geografía.

El *locus* es una particularidad de la teoría arquitectónica respecto a los asentamientos:

Entendido como la relación singular y, sin embargo, universal que existe entre una cierta situación local y las construcciones del lugar. En el mundo clásico se le daba un gran valor a la elección del lugar para una construcción concreta o una ciudad; la situación, el sitio (...) (Rossi, 2017, p.119)

Santiago fue escogido con estas bases, de la mano de los Cerros Isla, de la presencia de agua para las tierras y la posibilidad del desarrollo de la vida civilizada. No olvidar que la ciudad es una creación humana para humanos y no solo una distribución de elementos en un plano para la mera contemplación. La ciudad representa una realidad más compleja y Rossi se lo atribuye a la arquitectura sin olvidar lo anterior.

La investigación se agrupa en el hito fundacional de la capital chilena de Santiago en el año 1541 y la construcción del complejo Costanera Center en 2014, concentrándose en la historia reciente de la coexistencia de ambos. Se inicia con la recopilación de datos históricos y técnicos del río tomando su arquitecturización inicial con puentes y tajamares, sus desbordamientos y la condición actual en la que es parte del paisaje de siete comunas de la Región Metropolitana y cómo las intervenciones en su infraestructura han modificado además de su curso, el uso que se le ha dado y da a sus riberas siendo esto un punto de diferenciación socioeconómico entre la demografía capitalina.

En cuanto a su contraparte arquitectónica, se basa en datos técnicos de influencia de alturas respecto a otros edificios de Santiago, uso, percepciones visuales desde diferentes lugares de la ciudad y la imagen de poder internacional que puede proyectar un país al poseer infraestructura reconocible tanto en lo visual como en lo simbólico que en este caso aboga a la prosperidad y estabilidad económica como indicador y diferenciador entre los vecinos latinoamericanos, casi apelando a un orden de primer mundo.

Si bien la cotidianeidad hace pensar al Costanera Center como un mall o una torre, la realidad es que corresponde a un proyecto inmobiliario del consorcio Cencosud S.A, de cuatro edificios, pero solo dos de ellos se encuentran construidos, siendo el primero la Gran Torre Santiago emplazado en la comuna de Providencia.

Se instauran dos macro dimensiones de estudio que son la urbanística y la estética para comprender los habitares de los espacios y en lo más próximo se divide en tres instancias correspondientes a los capítulos que serán el río, la torre en la ciudad posmoderna. Los dos primeros serán registrados como hitos/grietas y caracterizados como tales a lo largo del texto. La relevancia de estos conceptos se liga con una idea formal y direccional de la vertical y de la horizontal como ejes que pueden condicionar la mirada hacia un sentido y otro, pero también influir en el recorrido físico. Según la Real Academia Española (2014) la definición de hito es entendida como:

1. Mojón o poste de piedra, por lo común labrada, que sirve para indicar la dirección o la distancia en los caminos o para delimitar terrenos.
2. Persona, cosa o hecho clave y fundamental dentro de un ámbito o contexto.
3. Blanco o punto adonde se dirige la vista o puntería para acertar el tiro.
4. Fijamente, seguidamente o con permanencia en un lugar.

Desde la arquitectura entiende como un hito a un elemento que da reconocimiento a un lugar y que en sí mismo es singular:

Los hitos son otro tipo de punto de referencia, pero en este caso el observador no entra en ellos, sino que le son exteriores. Por lo común se trata de un objeto físico definido con bastante sencillez, por ejemplo, un edificio, una señal, una tienda o una montaña. (Lynch, 2008, p.63)

El río es hito porque su existencia estableció una estrategia para fundar una ciudad, porque es un distintivo, porque sirve como punto de cardinalidad dentro de una zona. La torre también es hito porque es una atalaya visible desde casi cualquier lugar de la capital, porque representa el progreso, porque es el edificio de mayor altitud en América latina.

Para hito las definiciones tomadas coinciden en que es un elemento de demarcación mayoritariamente perpendicular al suelo que señala un punto de notabilidad, en cambio para *grieta*, se entienden como punto de quiebre y fragmentación de algo. Situando ambas palabras en el contexto de Santiago, son utilizadas de forma maleable al puntualizar como hito una particularidad y como grieta algo que rompe con la norma:

Grieta (RAE, 2014):

1. Hendidura alargada que se hace en la tierra o en cualquier cuerpo sólido.
2. Dificultad o desacuerdo que amenaza la solidez o unidad de algo

El río es grieta porque irrumpe en la tierra de este a oeste, porque separa la ciudad e históricamente fue un margen socioeconómico y así también lo es la torre que se levanta por sobre la línea de edificación reinante – lo sólido- para cuestionar los ideales de ciudad y su relación con las personas. El Costanera Center es una grieta porque divide la ciudad socioeconómicamente, se erige por sobre la línea de edificación y del horizonte y, según la segunda definición, rompe la unidad de la ciudadanía a ser reconocible el hito como un punto de poder.

El Mapocho como grieta horizontal tectónica, geográfica y recorrible tensiona a la grieta vertical transparente, fálica e inaccesible de la torre.

Si bien se hace referencia a distintos lugares, espacios y contextos, la dimensión de la investigación está dada por la forma en la que las personas se desenvuelven y crean relaciones de tensión desde la ciudad hacia la Torre y el Río asumiendo también los efectos de la época y las exigencias socioculturales dentro de la hipertecnologización.

MARCO METODOLÓGICO

La presente investigación utilizará los recursos provenientes de la arquitectura y el urbanismo para conformar una perspectiva teórica de la ordenación de la ciudad y las tramas de tejido que permiten capas de *habitares*. Desde los Estudios Culturales y la Antropología Social se buscará establecer las bases simbólicas de los modos de habitar que son construidos a través de colectivos –que pueden existir dentro de estructuras sociales más grandes- -y de la subjetividad individual que permite una apreciación y apropiación vinculante a la memoria y a un lugar.

Mediante la revisión de autores de las transdisciplinas se establecerán tres directrices para delimitar el contenido de la investigación: el río, la torre y la posmodernidad. Se profundizará en la recopilación de antecedentes históricos de la torre y el río para fines contextuales que servirán, además, para comprender

por separado las transiciones individuales que posteriormente desembocarán en el tercer punto de la posmodernidad actual.

En la pesquisa inicial de información se utilizaron buscadores científicos digitales de *Scientific Electronic Library Online* (SCIELO), las bases de datos online del Sistema de Bibliotecas de la Pontificia Universidad Católica de Chile (SIBUC) y la Biblioteca Digital de la Universidad de Chile por medio de los términos: “río Mapocho”, “centro comercial”, “río ciudad”, “ciudad moderna”, “sociedad de consumo”, “no lugares”, “paisaje”, “paisaje urbano”, “ciudad contemporánea”, “posmodernidad”.

Se seleccionaron textos entre los años 2000 y 2017. Los que cuentan una data anterior fueron escogidos por su trayectoria e importancia teórica. Las fechas más recientes corresponden a *papers* debido a su contingencia y a la especificidad de los temas abordados tanto en español como en inglés.

Los textos selectos son libros, revista especializada y *papers* publicados en revistas de arquitectura, artes y ciencias sociales. Los libros corresponden principalmente a teoría urbanística en cuanto a generación de ciudades y formas de habitar. En el área artística se basan en la estética y en cómo los sujetos se relacionan con el entorno desde las percepciones escalares y sensoriales de los espacios y, en cuanto a la sociología se abordan las narrativas de consumo respecto al posicionamiento de los individuos en un espacio geográfico mutable contextualizado en el neoliberalismo del siglo XXI.

La compilación final está dada por el vacío teórico en torno a la tensión existente entre los tres ejes centrales a tratar: el río, la torre y la posmodernidad.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

A nivel global, el postcapitalismo cruza todas las producciones humanas en la micro y macro escala. Actúa como un resabio del *Pop* o del *Kitsch* desde que la imagen es más potente que la generación de sentido y no entrega material reflexivo, sino que es solo consumible a corto plazo.

Cabe diferenciar entre río Mapocho como cauce y sus riberas desde el aspecto de borde como un espacio de conquista. Aun cuando en el periodo republicano chileno sufrió modificaciones y tratamientos desde la ingeniería, entre los años 1970 y 1990 tuvo el carácter de espacio de contemplación que hoy está retornando gracias a las propuestas que intervienen el torrente y lo sanean, pero en sí mismo es incapaz de sustentarse como eje si la visibilidad se la lleva el monolito vertical de la Gran Torre que trasciende comunas y escalas.

En el presente, se considera como ciudad premoderna a las que incorporan un río en su trazado, pero puede ser característica de una megalópolis la existencia de rascacielos, por lo que la capital chilena podría catalogarse en ambas categorías. Los elementos de la actualidad no responden a ningún lugar o, más bien, responden a una imagen global sin permitir el arraigo instalándose

el modelo arquitectónico universal que promueve el consumo por sobre la y las culturas. Lo vernacular fue desplazado por el acero, el hormigón y las luces led.

El problema se desprende desde la tensión entre la persistencia de una imagen de marginalidad asociada al río como grieta horizontal que cruza la capital de Chile y la verticalidad monumental del progreso erigida por sobre la escala humana representada en la Gran Torre del conjunto Costanera Center.

VARIABLES

- Connotaciones y percepciones del río como eje transversal según las comunas que atraviesa.
- Idea de Costanera Center que abarca solo la torre y no el conjunto completo
- Noción de paisaje vinculado a la naturaleza siendo los dos hitos emplazados en un entorno urbano

HIPÓTESIS

Las particularidades propias de ambos hitos no serían necesariamente los percibidos por las personas, lo que sería provocado por valores de uso que la sociedad asocia a ellos.

El río no se considera como un torrente natural de agua, sino que se le asocia a marginalidad o a su uso: redes de parques, actividades deportivas, festivales,

etc. Lo visible es el programa que acompaña su cauce, mientras que su contraparte es comprendida como un monolito asociado a un centro comercial siendo que lo que alberga son, en su mayoría, oficinas. El Mapocho aún se percibiría como un imaginario no actualizado dado por la historia, mientras que el Costanera Center tiene una memoria e imaginarios en construcción. En este caso, el imaginario dota al Río Mapocho de una carga simbólica ligada a la pobreza y al peligro del torrente contrastando directamente con la construcción de la Torre del proyecto Costanera Center adherente a un ideario de perfeccionamiento y de nueva imagen chilena para el resto de Latinoamérica.

CAPÍTULOS

- **Parte I: El río**

LA HORIZONTAL

El río Mapocho dentro de la ciudad es centro y periferia. Este río ha sido parte de la segmentación política y social tanto como manifiesto de expresiones artísticas. En este espacio se actúa con las diferencias y se las reinventa, se juega con la identidad fragmentada de la ciudad de Santiago y se le da nombre con el del río: Mapocho.

El Santiago prehispánico era indígena y existe debate en el origen etimológico “Mapocho”. Varias fuentes plantean que es una deformación de “mapuche” pero, pese a las incertezas, se tomará la que viene de *mapu chun ko* cuyo significado es “agua que se pierde en la tierra” según Julio Figueroa (1903) ya que sirve también para comprender el circuito original y actual de él. Llamarlo “río” probablemente se quede corto en definición ya que el Mapocho es en realidad torrente, cauce y riberas, todo en una misma presencia mutable y mutada.

Santiago, la capital de Chile, fue fundada por el español Pedro de Valdivia el 12 de febrero de 1541, teniendo como estrategia y *locus* la presencia del río por dos razones: el abastecimiento de agua que potencializaría la vida urbana y la ventaja geográfica que su presencia por el norte significaba frente a levantamientos indígenas. Durante el periodo de La Colonia en el siglo XIX el

sector de Plaza Baquedano recibía y distribuía la mayor parte de las corrientes del sector oriente hacia el resto de la ciudad, que estaba contenida entre el brazo principal del río y el de “La Cañada”.

(...) Era además lugar de intensa movilidad, ya que por ahí pasaba el antiguo Camino de Cintura oriente, hoy Vicuña Mackenna y calle Pío Nono. En tanto, la avenida Manuel Rodríguez, naciente en la ribera sur, fue junto con la calle Hornillas –hoy Vivaceta- el extremo norponiente de la ciudad hasta mediados del siglo XIX, siendo habitada preferentemente por sectores populares. Más hacia el poniente la urbanización comenzó a llegar, en el último tercio del siglo antepasado, a Bulnes y después hasta Matucana. Hasta entonces el Mapocho podía alcanzar un cauce de hasta cuatrocientos metros de ancho, aunque gran parte del año no era más que un riachuelo. (Castillo, 2014, p.21)

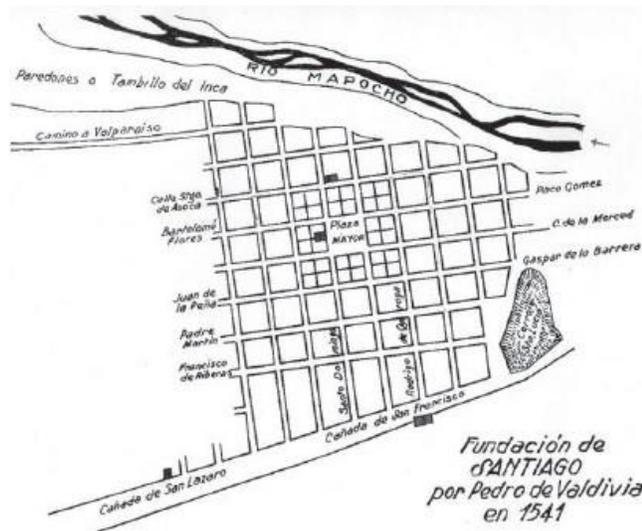


Figura 1. Plano fundacional de la ciudad de Santiago Tomás Thayer Ojeda, 1905

Gracias a las transformaciones implementadas en el Mapocho Santiago entró en la categoría de ciudad moderna.

Además, los tajamares tuvieron una utilidad basada en la conectividad: los puentes. Un notable aporte en tal sentido fue el primer puente permanente sobre el río, realizado en madera por los franciscanos de la Chimba a partir de 1668. Mayor aún fue el aporte del majestuoso puente de Cal y Canto (1779), que por vez primera posibilitó contar con una estructura resistente a los embates de las aguas, soportando el calamitoso desborde de 1783. (Castillo, 2014, p.68)

Con los Tajamares, la arquitectura apareció como una actitud de control de lo salvaje de la naturaleza y como un discurso de racionalización y modernidad. Desde 1700 hasta el siglo XIX se construyeron diversos sistemas de contención que iban a venían según la fuerza destructora del caudal, siendo la mayor obra ingenieril del periodo de La Colonia al considerar 33 cuadras de proyecto desde Providencia hasta el Puente Cal y Canto. Es entonces cómo la dimensión humana es lo que configura el espacio y memoria en territorio como tal, como símbolo de que ahí se está expandiendo una red de capas de habitares. Desde esta época se han manifestado intentos por mitigar la fuerza del agua dentro del dominio de la naturaleza y de la ciudad para que el barro, la suciedad y la precariedad del suelo de las viviendas pobres incluyeran los bordes en el diseño paisajístico. En 1880 el crecimiento de la ciudad fue hacia el sur-poniente y la expansión norte se veía limitada por La Chimba (que en quechua significa “del otro lado” o “la otra orilla”), hoy correspondiente a la comuna de Recoleta y de

Independencia) y sus terrenos exclusivamente agrícolas, soportantes de familias campesinas llegadas a Santiago, indios, mestizos, de la servidumbre y de la mano de obra albergados en cités y conventillos, es uno de los estigmas territoriales.

Desde el periodo de La Colonia era posible hacer una diferenciación entre comercio formal e informal. La Chimba entre 1880 y 1930 fue el punto de encuentro popular y de actividad comercial; fue la zona de alimentos frescos de la ciudad y de procesamiento en molinos e industria, suelo comercial y residencia del Mercado Vega Central desde fines del siglo XIX y hoy cohabitante del barrio Patronato con ventas mayoristas y al detalle, hospitales y necrópolis como el Cementerio General y Cementerio Católico.

Durante el siglo XX fue Benjamín Vicuña Mackenna quien más movilizó las obras alrededor del río, mejorando su imagen colonial. Las muchas fases del río están acordes a las necesidades expansivas de la ciudad. Dentro del recuerdo de los habitantes ha existido como una franja divisoria entre lo bueno y lo malo, la civilización y la barbarie. Si bien la tendencia del río era buscar su cauce natural a La Cañada/Avenida Libertador Bernardo O'Higgins/ Alameda, hoy no representa un peligro respecto a su naturaleza, pero sí en el imaginario en cuanto alberga lo que se ha buscado ocultar de la marginalidad. Esta última visión perdura en algunos sectores por la fuerte presencia de "caletas" históricas y, aún en 2019, por la venta ilegal de terrenos a inmigrantes. Al respecto contrastan las

realidades según tramos. Si bien en el sector oriente de Lo Barnechea se concentra un sector de la población privilegiado económicamente, las riberas en el sector de Plaza San Enrique son ocupadas espontáneamente por viviendas de material ligero en una zona en que el río es más natural.

La canalización del Mapocho de 1888 ordenó la demolición del Puente Cal y Canto delatando la necesidad de ruinas para el progreso de una ciudad. Dejar atrás una parte de la historia en medio del afán del perfeccionamiento dejó restos a modo de cimientos. Se sabe que existió ese puente y no se niega su desplome porque hoy son otros los elementos que sustentan el espacio que ha cambiado de función.

Respecto a datos técnicos, el río Mapocho nace en el Cerro El Plomo en la Cordillera de Los Andes en donde confluyen el río Molina y San Francisco, desembocando en el río Maipo mientras cruza dieciséis comunas de las 35 actuales de la Región Metropolitana.

La extensión aproximada actual del río Mapocho, en la zona urbana, comprende 110 kilómetros desde Lo Barnechea (Lo Ermita) hasta fuera de los límites urbanos de Pudahuel. A pesar de todas las comunas que cruza, es casi imperceptible en la mayoría.

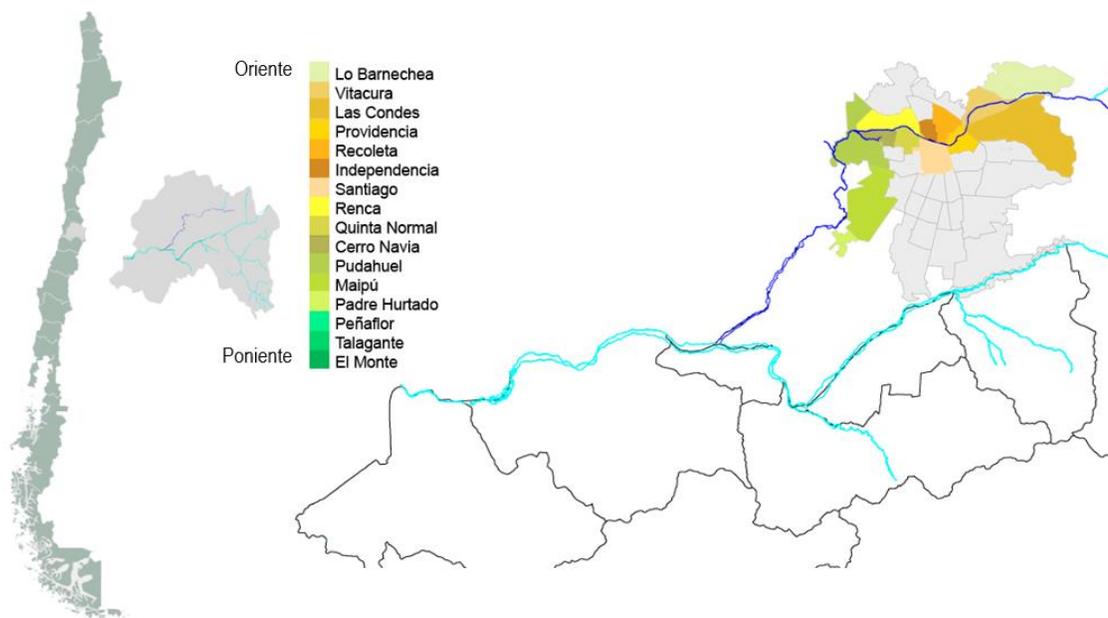


Figura 2. Comunas de Santiago por las que pasa el Río Mapocho y Mapocho urbano en 2019. Elaboración propia

En el sector oriente de la comuna de Providencia está canalizado. Tiene 7 kilómetros de largo, 40 metros de ancho, aproximadamente 5 metros de profundidad y es atravesado por 21 puentes (de los 40 totales existentes).

Convive con la autopista de alta velocidad Costanera Norte que además bordea el Parque de Las Esculturas en su ribera norte. Este parque es la mayor aproximación al río desde la comuna ya que es una pausa cultural dentro de la extensa zona residencial de una de las municipalidades más ricas de Santiago. Por lo mismo es que posee más de 30 obras artísticas distribuidas en su extensión y cada año es sede del Simposio Internacional de Escultura, además de festivales de Jazz al aire libre. Hoy dentro del lleno de la ciudad es la ausencia, la franja horizontal que vació la ciudad, es “la imagen presente del objeto ausente”

(Castillo, 2014, p.45). Incluso es observable en el trazado urbano cómo la línea blanca del vacío se abre paso entre las calles y como sobrevive a los siglos de dominio.

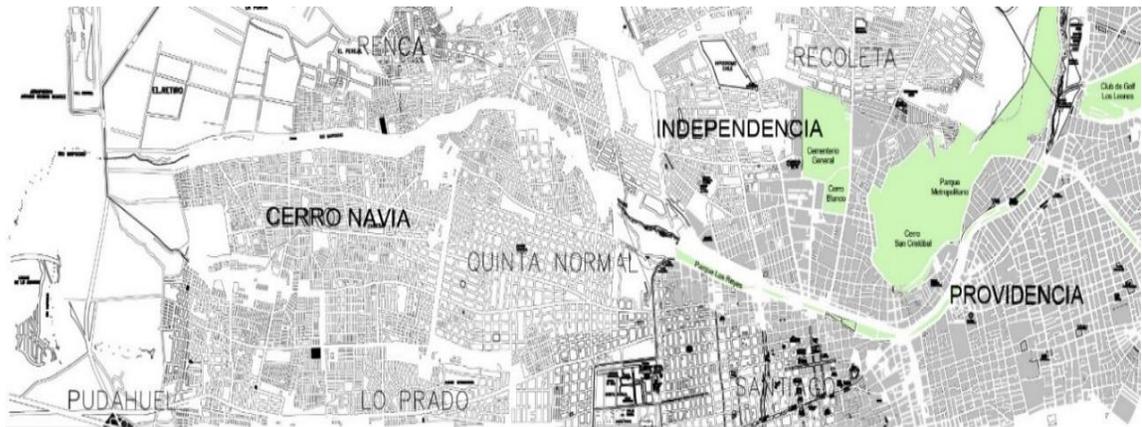


Figura 3. Plano de densidad de Santiago que demuestra el vacío que representa el Río Mapocho en la trama urbana. Elaboración propia

Los procesos locales de relaciones involucran a la naturaleza, el paisaje y la ciudad y, urbanísticamente, la ciudad no escasea de puntos de referencia y orientación con la salvedad de que la Torre del Costanera Center es visible desde casi toda la capital y el río fundacional no.

La realidad es una percepción subjetiva a la que devuelve el paisaje como apreciación del entorno. La naturaleza de la ciudad es racional al crear órdenes visuales para aprehenderla bajo la tendencia y la costumbre de percibir el mundo es a través de los ojos. La vista ha anulado a los demás sentidos que, en tiempos lejanos de trabajo en equipo, permitieron que la humanidad estuviera atenta al

medio. El río no es solo perceptible de manera visual ni como barrera del cuerpo que se desplaza, también aún es -apenas- reconocible por el olfato y por el olor que siglos de urbanización le han dejado. Está en permanente relación con otros elementos de la cultura popular, muy interiorizada y dentro de la que se puede escuchar la frase sobre que a Santiago “lo cruza un río lleno de caca” hablando desde la cotidianeidad que caracteriza y se apropia del lugar que para nadie es indiferente por la suciedad que por décadas fue sinónimo de Mapocho. La serie Infantil “31 Minutos” (Estrada, 2003) en su capítulo “La ruta de la caca” también se refiere a su historial de desagüe. No es sorpresivo que sea tomado por la cultura *pop* si siempre ha tenido una reciprocidad con el habitante “común” y no con aquel que lo ve cristalino en su nacimiento en la zona oriente.

La idea de la canalización del Mapocho no es de ayer. Los primeros pobladores europeos que trazaron la planta de Santiago han debido sentir la necesidad de construir defensas que, encerrando al río en su lecho, fácilmente desbordable, protegiesen la nueva población contra las grandes creces (...) la ciudad de Santiago necesita hacer desaparecer esa zona pestilente y sucia que se llama la caja del río transformándola en arteria de salubridad y en atractivo paseo. (Castillo, 2014, p.101)

El residuo memorial afecta al paisaje. Se habita en un paisaje heredado que en la memoria se calza con lo que hoy se proyecta de él. La memoria es la que está reuniendo datos y otorgando carácter cualificable a los espacios e hitos. En 2019 el Mapocho es casi *vintage* porque de él se tienen más relatos remotos en un espacio físico que encarna el paso del tiempo. Todavía el río cumple una

función social dentro de su desaparecer bajo el hormigón y sigue con su temperamento recordando que su origen es el agua. Sigue inundando por sorpresa a Providencia y aislando a la ciudad como ocurrió en 2016 que durante días no hubo suministro por la crecida.



Figura 4. Fotografía tomada en el sector de Providencia. Elaboración propia, 2019

Santiago en sus muchos tránsitos de personas, autos, tiempos y quehaceres ignora el camino del río. Su sonido debería ser parte de la experiencia de vivirlo y no ser opacado por el tráfico vehicular, las conversaciones o por la propia urbanidad. Se alejan de los ruidos asociados a la palabra “río” porque el Mapocho es mudo dentro de los flujos del neoliberalismo. Solo emerge glorioso cuando es utilitario. El río es una franja entre una arquitectura que lo bordea. Los proyectos asociados al Mapocho dan cuenta de la preferencia de sus riberas para proyectos privados en una mercantilización que interviene en el espacio público y en la imagen de un colectivo que Castillo (2014) llama “mapa cognitivo”.



Figura 1: Fotografía del Mapocho sector Bellas Artes.
Elaboración propia, 2019

El río es visible e invisible aun estando frente a él. La fuerza de la costumbre lo anula del mapa del habitante próximo porque se presenta como una fisura divisoria también de los hábitos y la necesidad de velocidad que exige la ciudad actual con una posibilidad de

conexión no solo urbana, sino que de la tierra con el cielo: “El puente es un lugar como tal cosa otorga un espacio en el que están admitidos tierra y cielo, los divinos y los mortales” (Heidegger, 2015, p.7). El puente no es un mero elemento de cruce de orilla a orilla obviando que, en realidad, es el único posibilitador de una integración real con la naturaleza en pleno siglo XXI: desde ahí observo, desde ahí escucho, desde ahí huelo; ahí construí, ahí fundé, ahí habito y limitarlo a ser una longitud de paso cancela la posibilidad de dominio territorial visual al pensar la ciudad en la medida que se la observa.

El arte ligado al río, si bien ha hecho consciente a la ciudadanía de su existencia e importancia, interviene e interpela de manera directa e invasiva a sus habitantes, a sus verdaderos habitantes. Conocidos son los asentamientos que pueblan sus riberas y que dan cabida a aquellos que nadie quiere ver, que no son dignos de la digitalización y que quedan excluidos de la identidad, de lo nacional y de cualquier visibilización. El arte golpea e ilumina el lugar de aquellas

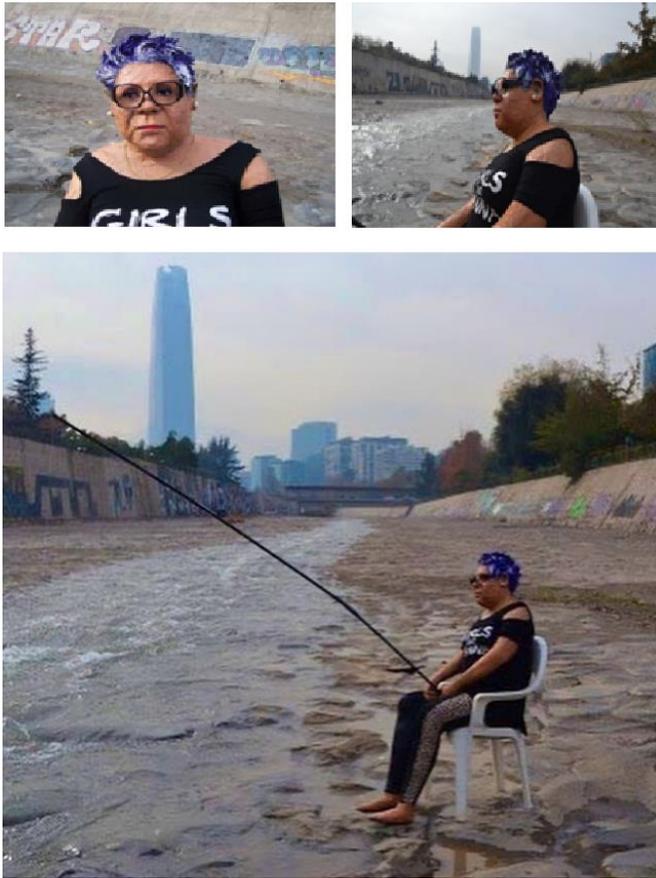


Figura 6. Forever vaca's, Gonzalo Tapia. Escultura de Patricia Maldonado en papel maché.

Radio ADN

El arte del siglo XX y XXI somete a la calle a intervenciones que la abordan como espacio público más que en su proximidad de calle, por lo que su pérdida está en relación con la falta de la experiencia de estar en ella.

personas, pero no está pensado para ellos y los excluye de la única tierra que han podido conquistar. Si bien es parte de lo inmediato de la calle, no conecta ni los acerca a la cotidianidad, no los integra a los espacios significativos porque la calle es un lugar frágil que da respuestas a diversas problemáticas, pero no a las de la indigencia.

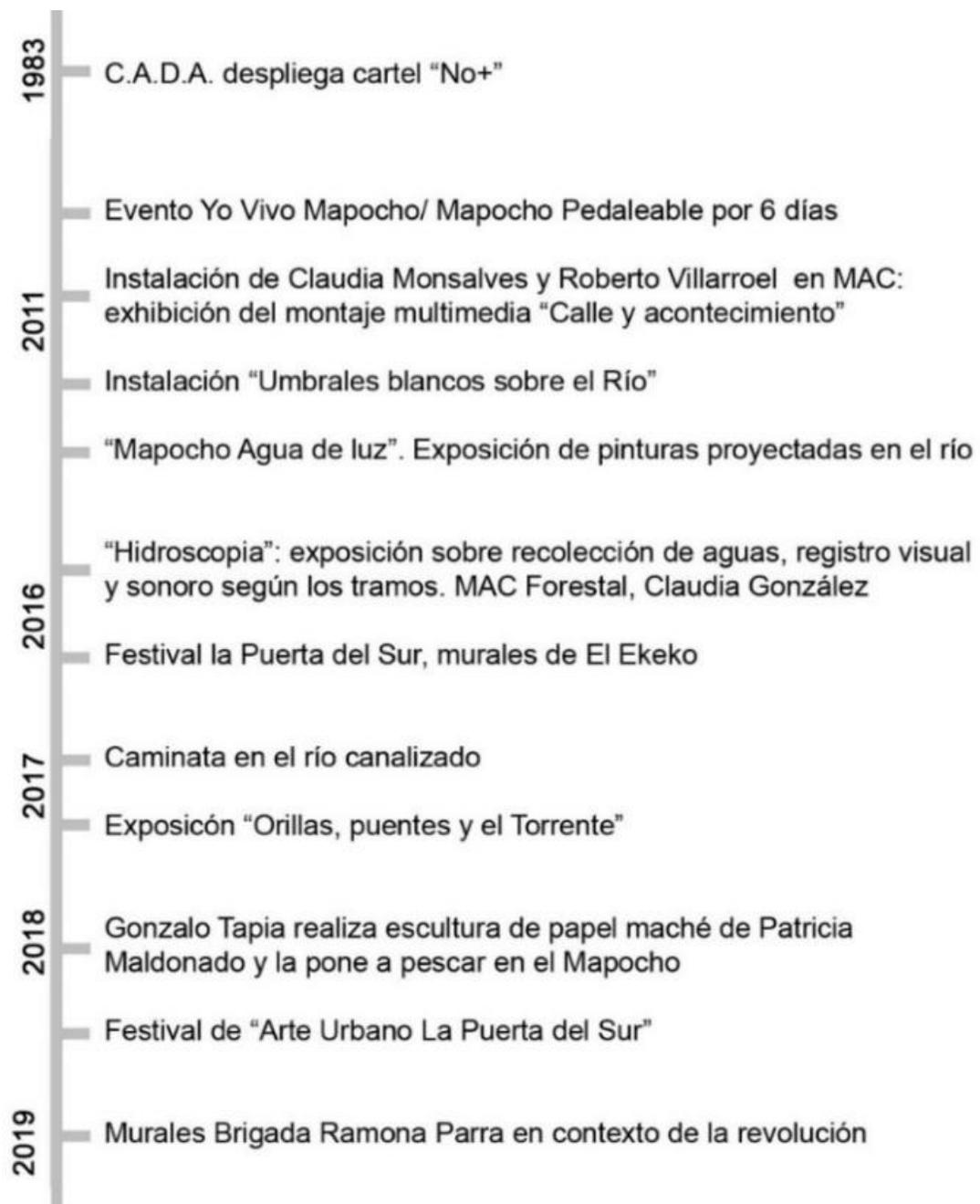


Figura 7. Esquema de manifestaciones artísticas más recientes en el Río Mapocho. Elaboración propia

Siempre se recorre el Mapocho en su extensión. Sus bordes son centrípetos por el contraste de las vías de automóviles circundantes. El pasto y la sombra son leídos por el paseante como invitaciones a la detención y, por tanto, situaciones en las que es posible la contemplación de la ciudad desde el río. Sus riberas acogen a parejas y a estudiantes sin permitirles acceso al lecho, pero sí como observadores pasivos de lo que ocurre en ellas.

Para que sea perceptible se deben generar instancias de aproximación más allá de las posibles al intentar sortearlo como una frontera, sino que dentro de la comprensión que en su presencia fue posible la nuestra en 1541. La idea de paisaje está innegablemente vinculada a la de horizontalidad desde los formatos pictóricos a las vistas o las mismas ventanas. Cualquier marco visual tradicional hará predominar la horizontal. Si se concibe el paisaje como naturaleza, quizás algunos elementos propios de la verticalidad del paisaje puedan ser montañas, árboles o cascadas. Al entrar en la época contemporánea y urbana, estas verticalidades de la naturaleza son sustituidas por edificios, publicidad y alumbrado público; se pasea frente a una naturaleza que ha sido intervenida y los edificios han brotado de la tierra, así como dentro de ella el río se ha ocultado.

Su presencia en la ciudad ha disminuido territorialmente con los requerimientos y exigencias del siglo XXI. Los 300 metros de seguridad que dejaron los españoles frente al río hoy son minimizados por la privatización del suelo. Lo mismo que ocurre con los terrenos costeros que no están preparados

para la realidad país de los maremotos tentando al medio ambiente a seguir los cursos naturales dentro de lo artificioso del habitar humano.

El río desde que fue habitado adquirió un sentido cultural. Santiago es una ciudad fluvial que no se comporta como tal.



Figura 8. Canalización del río Mapocho en comuna de Quinta Normal.
Elaboración propia, 2019

Desde la creación de la autopista Costanera Norte en 2005 bajo el gobierno de Ricardo Lagos y las propuestas de saneamiento que

sumaron a Aguas Andinas en 2008 con el cierre de esclusas que arrojaban aguas servidas, las modificaciones han sido de gran envergadura. La autopista transita por once comunas (Lo Barnechea, Vitacura, Las Condes, Providencia, Santiago, Recoleta, Independencia, Renca, Quinta Normal, Cerro Navia y Pudahuel) pero sin considerar que el torrente es una arteria en sí mismo, que originó, alimentó y movió las obras de Santiago. Se le sigue tratando como un otro y deja de ser necesario; se convierte en un lugar de desechos en términos residuales y humanos. Aquí se ubican “los otros”. Río y marginalidad son uno si de desprecio desde la ciudad se mira; se aborda como grieta peatonal, bloqueo vehicular y

asentamiento de vicios y manifestaciones fuera del oficialismo: grafiti, caletas, la orfandad y vulneración de los niños que históricamente han habitado el lecho seco.

El río encarna el cuerpo y es aquel cuerpo lo que queda sometido dentro del espacio y a los poderes civiles y culturales; pese a la raíz española se busca la influencia francesa. Se ha tratado de dominar para modelarlo a lo que se espera de él en sociedad o para la sociedad. Pero el río no existe ajeno a lo su contexto, es más bien su contexto el que lo anula. El Parque Bicentenario de Vitacura no se integral río, le da una espalda de hormigón y propone una imagen más brillante, limpia y poco endémica con flamencos, cisnes y peces Koi. Todos los parques que lo bordean son imitaciones del paisaje dentro del paisaje proponiendo una fuga del río, anulando su potencial de pausa y permanencia.

La vinculación con el Mapocho no llega de un trozo de historia, sino que acerca a lo que no se quiere mostrar. Caracteriza el torrente fundacional como un canal europeo siendo que aquí se le ha reconocido por la basura y cuesta comprender que los desechos vayan a parar al poco entorno natural que queda en la ciudad. El río engloba lo que es la imagen de Chile desde su nombre mapuche que incluye una “ch” que es el sonido de la pobreza y su olor y color de lo indeseable, el agua es oscura como las pieles.

El Mapocho sigue siendo espontáneo, coloquial e informal por más que se le superpongan luces y superficies lisas de hormigón. Esta ciudad fluvial fue

fundada sobre la matriz donde la pieza clave de todo es el agua. Tiene una fuerte carga de naturaleza oculta bajos las capas del Santiago contemporáneo en la que cuesta encontrar una amplitud de vista que permita contemplar el paisaje. El resultado es artificioso y la memoria es inherente a la arquitectura sin olvidar algo: el vidrio pulido es más sintético que la piedra.

- **Parte II: La torre**

LA VERTICAL

Hoy en día existe una sobrepoblación audiovisual porque habitamos en ciudades de la comunicación en un circuito urbano en el que los modos relacionales cambiaron en cuanto a densidad y calidad de la información masificada. En la ciudad entran y salen datos y nuestra relación con los otros y con el espacio depende de cómo sea el vínculo con las técnicas. En general, las tecnologías han orientado la actividad humana hacia el consumo, pero a su vez, el consumo se da con el incremento de las tecnologías porque requiere medios, los cuales son el real motivo de consumo “Hoy nos formamos más bien como personas o como individuos en el consumo (...). En principio, toda extensión de consumo me parece positiva: lo malo es consumir poco” (García Canclini, 1997, p.57).



Figura 9. Imagen satelital del Complejo Costanera Center con sus calles colindantes. Elaboración propia

Al mencionar “Costanera Center” la imagen inmediata refleja un edificio elevándose hacia el cielo y un centro comercial, sin embargo, este edificio abarca más allá de eso al establecerse no solo como un *mall*, sino que se gesta como un proyecto inmobiliario completo que además de oficinas incluye un centro comercial y dos hoteles, constituyendo un conjunto de cuatro edificaciones pertenecientes al consorcio Cencosud y al empresario Horst Paulmann. Se ubica en la comuna de Providencia entre las calles Avenida Andrés Bello y Nueva Tajamar, en una intersección estratégica en cuanto a conectividad con la autopista Costanera Norte y la estación Tobalaba del Metro.

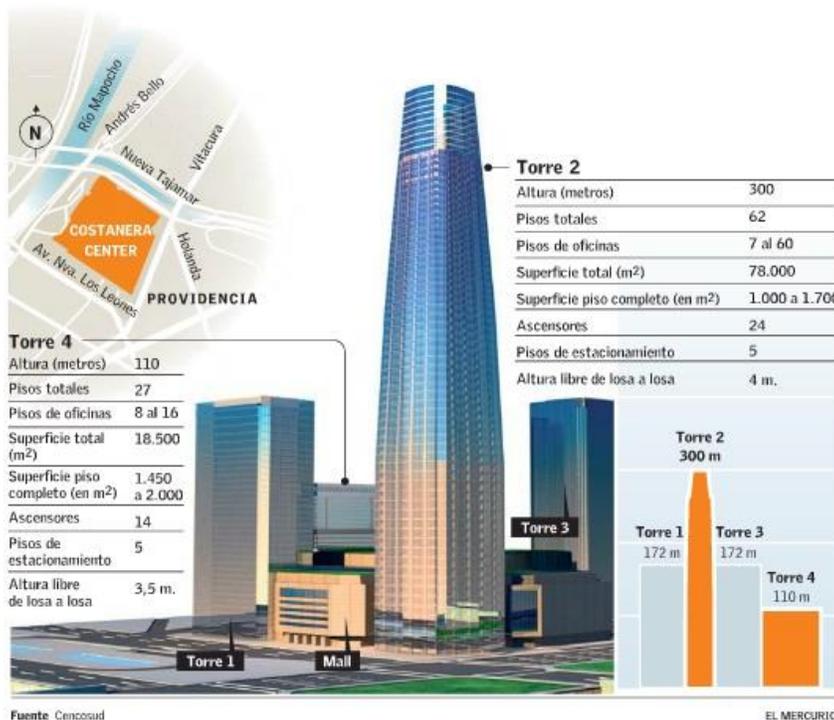


Figura 10. Diagramación de distribución del proyecto Costanera Center.
Fuente: Cencosud

La construcción del Complejo Costanera Center comenzó el 3 de marzo de 2006, siendo inaugurado el mall 6 años después y la Gran Torre Santiago en 2014. El proyecto fue pensado desde 1989 como un

edificio de cuatro pisos lo cual cambió al momento de su realización por la

variación en el plan regulador. El muro cortina de la torre fue escogido para integrarse a la ciudad de Santiago ahora como un rascacielos que modifica el *skyline* capitalino. La torre no se ve más que como una carcasa vacía, reciente, de paso e inhabitada. Soporta actos más efímeros, siendo centrípeto en cuanto a la permanencia de horas de sus visitantes en las instalaciones del mall.

La imagen estuvo a cargo del arquitecto argentino César Pelli junto a los canadienses de Watt International y la oficina nacional de Alemparte Barreda y Asociados. La Gran Torre en sí misma posee 128.000 m² pero lo llamativo es su altura que asemeja a la de la Torre Eiffel con sus 300 metros totales en los que se reparten 62 pisos (incluyendo 6 subterráneos) posicionándose más alto de América Latina. Si bien parte del proyecto está paralizado desde el año 2009, se consolida gracias a la imagen de exportación que ofrece fuera de país gracias a las dimensiones del inmueble principal.

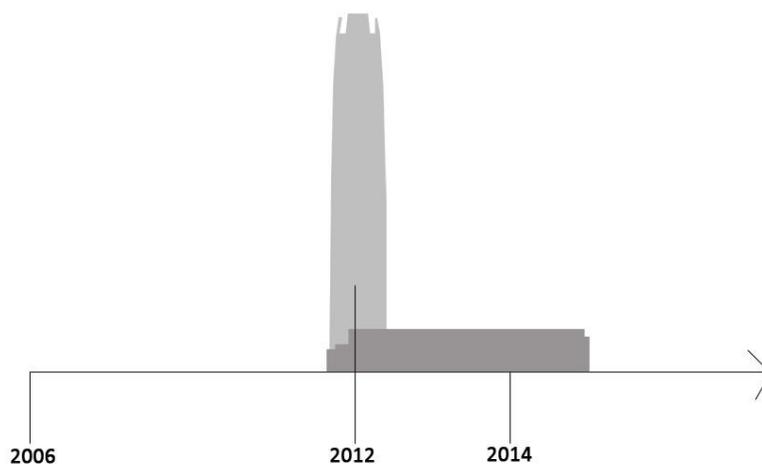


Figura 11. Esquema temporal de proceso de construcción de los elementos del conjunto Costanera Center. Elaboración propia

La distribución de las actividades comerciales en sus 7 pisos inicia en el subterráneo de servicios. A nivel del peatón está el supermercado Jumbo y tiendas de regalos. Hacia arriba está el piso de mujer, de hombre/infantil, deporte/hogar/juvenil en el piso 5, piso 6 corresponde al patio de comidas y la última planta alberga un cine de la cadena transnacional, Cineplanet. Según datos otorgados por un estudio de 2017 por la empresa de información Georesearch (Burgos, G. (2017). *America Retail*. <https://www.america-retail.com/chile/chile-georesearch-realiza-1er-estudio-sobre-flujo-de-masas-en-costanera-center>), el piso más visitado de la torre/ del costanera / mall es el de gastronomía, seguido por el piso 2 de mujer. Le sigue el nivel 1 de regalos. El piso 5 de deportes es el menos visitado. Ese año las cifras arrojaron un promedio de 3.300.000 de visitantes mensuales.

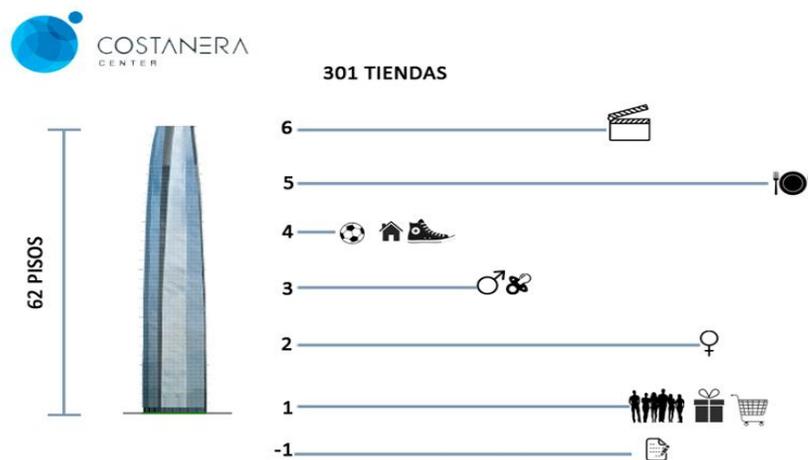


Figura 12. Programa por piso mall Costanera Center. Elaboración propia

Siendo el rascacielos lo más reconocible del proyecto, su imagen es inseparable de la del *mall*. Si bien a la torre no se accede como usuario-consumidor común (excepto a su mirador), se entienden ambas partes del complejo como una misma al ser el gran monolito vidriado el que desde la distancia demarca el lugar al que se busca acceder para comprar. El año 2012 se inauguró la Gran Torre y el 2014 la placa comercial abrió sus puertas, de ahí que la imagen del edificio esté más arraigada en un principio, pero a la vez se fusionan dos elementos del conjunto para crear una imagen unificada pese a su diferencia formal y utilitaria: desde el exterior se percibe la verticalidad del edificio, pero como sólo se accede al centro comercial se entiende como *torre-mall* (en adelante será nombrada como CC a esta fusión). Se piensa en el *mall* porque es lo que espacialmente “se conoce” pero en la torre porque es lo reconocible.

La irrupción de este proyecto cambió completamente la imagen del país hacia el mundo, de la capital y del modo en el que los habitantes se relacionan con su entorno. Los cambios ocasionados por la transformación de ese nodo generaron no solo problemas estructurales de transporte en las horas punta, sino que también cambió en el paisaje urbano pensado como un contexto, ya que no es solo un indicador territorial, sino que de urbanidad y de cómo es percibido el territorio por sus habitantes. Antes de la torre, las personas se reconocían en la distancia de los cerros isla o la cordillera entre el paisaje construido en la ciudad; ahora, el Costanera Center se establece como un hito a la hora de implantar

distancias y puntos geográficos de referencia. Existen hitos determinantes en el posicionamiento geográfico que pueden ser constitutivos de identidad.

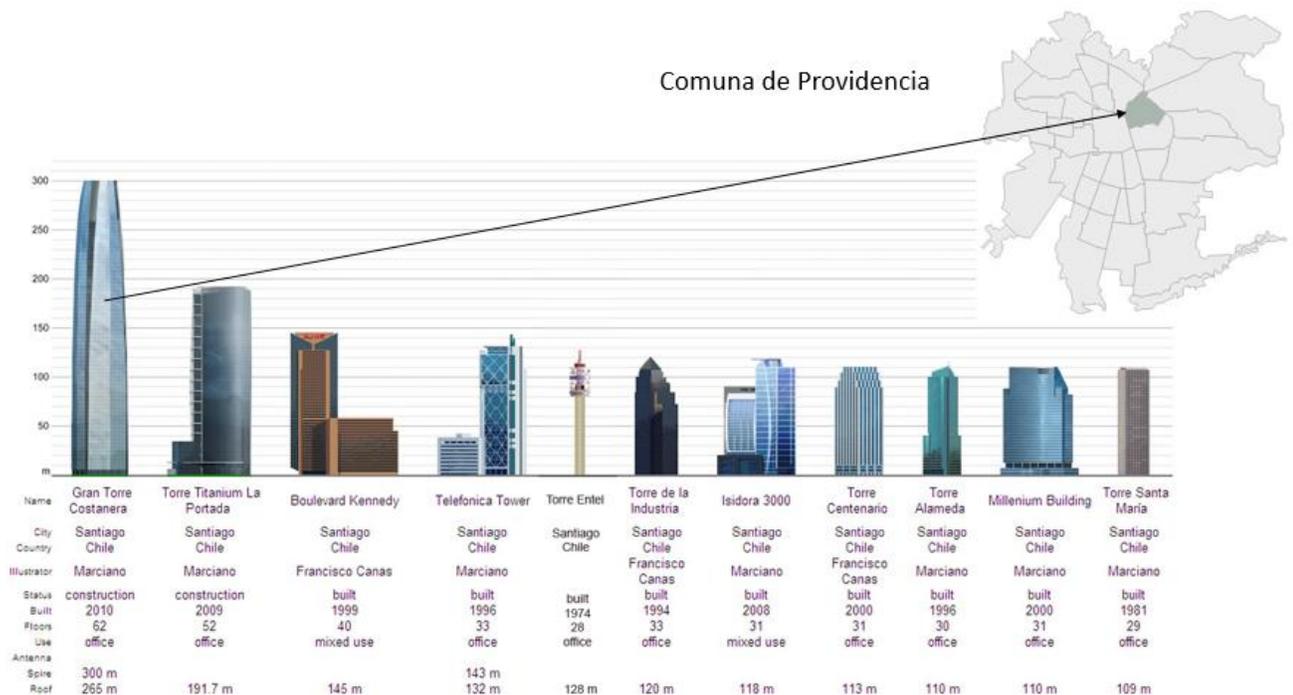


Figura 13. Detalle de alturas de edificios emblemáticos de Santiago. Ilustraciones de Marciano y Francisco Canas. Plataforma Urbana.

La naturaleza imparte un orden que ha sido sustituido por la del CC; hay una tendencia hacia la verticalidad mientras también el territorio de la ciudad se expande horizontalmente desdibujando sus límites. El marco urbano que se le otorga a los elementos naturales verticales resta naturaleza, pero no naturalidad ya que es parte de lo cotidiano y del territorio que ya no es un telón de fondo o la escenografía de los actos y ritos del habitar sino que es parte del soporte, pero

un soporte vertical y es a esta verticalidad a la que se viene a sumar el elemento arquitectónico sobrepasándola y arrollando

(...) en las ciudades, el horizonte sube y baja como visto desde una embarcación sobre el mar agitado, pero se rompe también en los límites de los edificios, rayado por las cornisas, arañado por las chimeneas y las antenas de televisión.”
(Maderuelo, 2001, 134)

Folch (2017) menciona el “paisaje antropizado” cuando lo observado ya no es tanto resultado de la naturaleza como de la intervención humana intencionada, y es la imagen predominante hoy. Cada sociedad tiene un paisaje que refleja su imaginario correspondiente a una condición cultural de paisaje cargada por la memoria que hoy en Chile se sitúa mayormente en medios urbanos que en la actualidad se forjan a través de un sistema de arterias de paso que llevan flujos hacia otros espacios del neoliberalismo que bordean los límites de lo privado y lo público.

En la ciudad se crean órdenes visuales para aprehenderla. Hoy se habita el paisaje urbano que muta más rápido que el natural y que depende exclusivamente de su espectador y es propio de un lugar. Los trecientos metros escapan a toda escala de la ciudad conocida. La altura de la Cordillera de Los Andes era un titán lejano y pictórico que se desvanece en los espejos. Los rascacielos, *Sanhattan* o el mismo Costanera Center, surgen como grietas

verticales que con los paneles de vidrio se camuflan en el cielo dentro de toda su visibilidad con la proyección de los edificios más allá del cielo y del horizonte.

El cielo también ha sido conquistado y se accede a él a través de la edificación en altura. La Gran Torre Costanera consiguió ser la más alta de esta parte del planeta y es reconocida objetualmente mientras también ha dado a conocer a Chile en el extranjero, pero si bien el estilo dicta la pulcritud del brillo del vidrio en fachadas lisas, sobrias y continuas, a la vez oculta la mega estructura que rompe el espacio vertical. Dentro del tremendo afán de las imágenes por predominar, la arquitectura monumental niega las estructuras que la sostienen al considerar parte de lo feo lo que es real y esencial ocultándolo con un material que no es consciente con el gasto energético de climatización en relación con el *comfort* de los espacios interiores, hecho que niega las bases del habitar que es para las personas. Lo mismo ocurre en los trazados del suelo y la accesibilidad que no contempló la naturalidad del caminar como acto de aproximación: la plaza dura no responde a lo orgánico de los recorridos e insiste en un trazado de ortogonalidades antinaturales dentro de la sinuosidad del caminar; las personas siempre adaptarán sus pasos al cuerpo o a la búsqueda cobijo y no a los límites del pensamiento arquitectónico.

La escala está en relación con las motivaciones de la arquitectura, pero aún no



Figura 14. Costanera Center desde Avenida Santa María. Elaboración propia, 2019

se concibe en distancias y esfuerzo, sino que en una negación de vistas hacia la naturaleza por estar contenida en espacios de alta velocidad como lo son la Costanera Norte o el Metro. Las autopistas convierten a la ciudad en un bien de derroche que da la espalda a los elementos arquitectónicos como puentes que han dejado de ser un lugar de contemplación para limitarse a la función de paso.

Esta arquitectura agita la ciudad ignorándola, con un Costanera Center en sus siete años de funcionamiento y desde antes de abrir. Cambió la

estructura vial, busca densificar en altura el sector de Tobalaba y se resta de la escala predominante en Providencia con su concepción de jardín.

La aparición del movimiento moderno durante el siglo XX en Norteamérica propició que emergieran de la tierra los primeros grandes rascacielos gracias a la implementación de nuevos materiales como el acero, el vidrio y el hormigón armado. Sumando a estas tecnologías la aceleración previa de la incorporación de maquinaria, un siglo después y en 2019 estamos en un mundo atacado por la velocidad tecnocrática y funcional en la que las personas deben estar a la altura en cuanto a consumo pero también en productividad. La vitrina en la que se convierten las fachadas exhibe pero a la vez oculta la cara de la sociedad de

consumo; refleja rostros que no observan sino que solo se miran y expone la mercancía a la que podrían acceder: "...hectáreas de vidrio cuelgan de la telaraña de cables, pieles tersamente estiradas encierran débiles fiascos. La transparencia solo revela todo aquello en lo que no podemos tomar parte" (Koolhaas, 2008, p.15).

Koolhaas simultáneamente hace mención de la imposibilidad de horizontal absoluta y a la desaparición de la transparencia al tener una densidad de mobiliario urbano saturando las calles. El paisaje es fragmentado y discontinuo; asoma entre las calles, se refleja en las ventanas y es evocado al mirar el cielo. El cristal también presente en las vitrinas que reflejan los actos y la ciudad.

Las ciudades poseen una condición narrativa. Los espacios se presentan arquitectonizados y en control de la naturaleza mediante la organización, modulación y geometrización. La iluminación artificial configura una imagen, por lo tanto un tipo de paisaje en el que es factible el reconocimiento y la identificación. Este paisaje propio que surge de noche, como el *neo* cuadro impresionista formado por las fachadas oscuras, que se esconde de las condiciones del sol y se muestra en toda su artificialidad escapa del romanticismo evadiendo la naturaleza sino que exacerba lo imparables.

Aparecer y reaparecer en la amplitud de la vista permite el deleite en la contemplación del paisaje desde lo construido. La condición cultural del paisaje

está cargada por la mirada y esta se encuentra sometida a elementos aislados articuladores de un sistema social y político dentro de la urbe.

Existe un paisaje heredado que en la mirada calza con lo hoy proyectado. Desde el exterior, la calle, el espacio público, desde la ciudad, el Costanera Center es un espacio más, incluso un lugar en contradicción a lo que diría Augé por su uso ya que es el hábitat de sus trabajadores. El aire acondicionado unifica los espacios dotados de reiteraciones y de un futuro inconcebible mientras se busca la individualidad de *retail* y el placer del ahora.

En estos días, lo vertical va más allá de las copas de los árboles; la naturaleza no es capaz de dar esa escala más que en lo lejano cuando es viable la contemplación. El mundo contemporáneo y la densificación en altura de las ciudades, los edificios y rascacielos permiten un dominio territorial vertical y extendido como lo eran los cerros, y uno en contrapicado a nivel del peatón. Sanhattan se proyecta en los años 80 y se consolida en el siglo XX.

El primer centro comercial de Santiago fue el Parque Arauco en la comuna de Las Condes y fue inaugurado en 1982. En la actualidad en Santiago existen aproximadamente 150 hectáreas de *mall*, y desde el 2011 hasta 2017 se registró un acrecentamiento de 40%, siendo además el que dentro de la arquitectura comercial más suelo ocupa (70%) (Schlack, Hidalgo, Villarroel, Arce, & Fariña, C. 2018). El Costanera Center tiene valor debido a su uso, por lo que en sí mismo

se compone como mercancía al ser una transacción constante de imagen y de experiencia.

Hoy Santiago quiere reescribir su historia a través de un dispositivo visual contrario al del río. La ciudad es un instrumento entre relaciones de dominio que concede un espacio en donde se desenvuelven formas de mando que no buscan suplir las necesidades de todos sino que de ejercer su cualidad de poder. El dominio territorial ha mutado ya no valiéndose de elementos naturales sino de lo que la arquitectura ofrece para ello y para la conquista de imaginarios políticos. La verticalidad actual no busca a Dios como lo hizo el gótico, busca un estatus global y la arquitectura suple el apetito de potestad superior, entonces, el CC un palacio del deseo en donde todo es posible si es que se puede comprar, bajo esa premisa es que gana la conquista de fieles que han dejado de asistir a la Catedral de Santiago por visitar la torre más alta de Sudamérica.

La vista panorámica de la torre anula la presencia del río incluso en lo más próximo y es la torre la que genera la invitación a los usuarios como si fuera un punto de congregación del que suenan campanas para llamar a los feligreses. Desde afuera resulta sumamente atractivo acercarse a un edificio de tales dimensiones, más aún cuando se levanta como el lugar para hacer los deseos realidad “porque lo que no se puede comercializar está destinado a desaparecer” (Bourriaud, 2006, p. 7). El espacio controlado que ofrece este territorio desconectado del afuera y de la vida crea la sensación de tener todos los

aspectos fundamentales resueltos. Respecto de ello, cómo no mencionar que es el primer edificio chileno en apurar los métodos de consumo al tener *ascensores* exprés capaces de recorrer 60 metros en 7 segundos (24 ascensores total) para sus 301 locales comerciales.

El CC congrega servicios y abastecimientos para todos los públicos, hoy se acude al *mall* y no a la Chimba porque es más impactante un inmueble con arquitectura del espectáculo. No solo promete ofertas para todos los gustos, acaso además aglutina a los “desplazados” en la deslocalización global que se afirman en el individualismo. La Chimba fue un lugar de costumbres marcadas y el Costanera en su artificio genérico de olores ambientales sintéticos.

La Chimba era un espacio propio, nada parecido a las áreas comerciales predominantes de este siglo en que el comercio reestructura la imagen urbana. A medida que el centro comercial agrupa más de la ciudad dentro de sus muros, el conflicto entre espacio público y privado asciende. “Lo público” no va a una categoría de propiedad ya que dirige a prácticas sociales comunitarias de intercambio, como la privatización de la vida social en donde sus suelos son frecuentados por el consumidor sin ser zonas públicas, más bien congregan a un grupo de intereses similares que asiste con el fin de saciar una búsqueda.

Bauman (2003) expresa el “salir a comprar” como algo más allá del intercambio de dinero por adquisición material. Aborda esa escalada de acumulación de tenencias y saberes que deberían llenar un recipiente de

expectativas en donde se caza todo: estímulos, aprendizaje y anhelos con la esperanza de que “más” algún día sea suficiente.

Hay mayor cantidad incitaciones que las abordables en una ciudad y todo está en relación directa a su contexto. La propuesta del CC es la de un espacio que simule para el público un lugar acogedor de permanencia entre actividades y luces artificiales. La desutilización del espacio público por la alta asistencia al *mall* puede leerse desde el inmejorable clima fabricado del aire acondicionado comparado con la inclemencia de las estaciones del año que se viven fuera de sus vitrinas. Posee, además, cristales antirradiación, renovación de aire y cámaras de vigilancia que potencian la idea de seguridad, pero “la caja cristalina puede devenir metáfora de la visibilidad o la ocultación entre el interior y el exterior, de las transparencias y provocaciones de lo más diversos procesos sociales o incluso políticos” (Marchan Fiz, 2008, p.145). Tanta comodidad no es más que control e idealización ya que el CC tiene un programa definido de opciones y de acciones esperables de sus usuarios, a las cuales deben responder.

Los sistemas de seguridad del panóptico de Bentham trascienden espacios. La ciudad es el panóptico y la torre la vigía que en su interior es un panóptico menor de vigilancia y control.

En la famosa jaula transparente y circular, con su elevada torre, poderosa y sabia, se trata quizá para Bentham de proyectar una institución disciplinaria perfecta; pero

se trata también de demostrar cómo se puede "desencerrar" las disciplinas y hacerlas funcionar de manera difusa, múltiple, polivalente en el cuerpo social entero." (Foucault, 2008, p.212)

Así como la ciudad, el Costanera Center es también un espacio disciplinador y segregador. Surge dentro del panoptismo como figura de un neoliberalismo que siempre es seductor mientras está al acecho. Consumir es un pasatiempo individual y la soledad del acto crea consumidores cautivos en el individualismo y los deseos desde que comprar se consolida como una búsqueda de placer y es un motor de vida, en donde el espíritu del individuo vive desde el Yo en el macromodelo del ser.

Su gran desvinculación territorial puede entenderse como vigilancia. Es divisible desde casi todo Santiago. Las comunas con planes reguladores menos actualizados, como Recoleta, lo observan en su plenitud desde el Cementerio General entrecruzando fragmentos tangibles de historia como un elemento invasor. Los mausoleos se rigen bajo la idea de monumentos conmemorativos ¿será entonces esa la esperanza de La Torre? Su imagen funciona más como la de un trofeo que está sobre un plinto o pedestal que se asimila a la placa comercial.



Figura 15. Visibilidad de la torre desde algunos puntos de Santiago. Elaboración propia

La ciudad es un todo del que formamos parte y ofrece alternativas de consumo a las que muchas veces el acceso está restringido no por falta de dinero, sino que el problema ahora es el tiempo destinado al trabajo que generará los recursos posibilitadores de obtención de cosas; cosas pensadas como germen de una experiencia. Los deseos también tienen fecha de expiración pero esta reflexión no cabe dentro del mundo entero que contiene el CC porque en ese vacío no entra nada del mundo real, ni siquiera el tiempo y se encierra en sí mismo. Casi no hay acontecimientos porque excluye la cotidianeidad y todo lo que pueda resultar amenazante y motivo de huida – y para la realidad, ya existe la calle, afuera-. Este tipo de espacio en sí mismo no crea la necesidad de arraigo y por esa razón toma elementos artificiales para incitar a la estancia; sus residentes son, en realidad, población flotante que establece nuevas formas de colonización espacial supeditada a necesidades inmediatas.

El Costanera Center como mall no es parte de la ciudad y no es parte de su historia ni de su cultura; es visualmente impermeable y podría estar en cualquier parte o en ninguna. ¿Cuál es el sentido de permanencia nacido de una construcción que no responde a su contexto? El CC podría estar en cualquier lugar del mundo y su arquitectura sería parte del relato de imaginarios de ciudad transformada, su imagen irá cobrando lugar en un presente que hasta ahora, está despejado de identidad y de relaciones. “Una persona o comunidad se reconocen en su entorno, es decir, el individuo se proyecta en el espacio y a la vez atribuye

las características de su entorno como definitorias de su identidad”. (Rosales & Sandoval, 2009, p.12).

La desconexión de este edificio con la capital tiene mucho que ver con lo anterior; el público objetivo es la clase media con capacidad adquisitiva y aspiraciones de figurar entre la más alta. Se crean modelos a alcanzar entre las personas y los países, y entre comparaciones Chile/Francia, Costanera Center/Torre Eiffel. El primer mundo sí llegó aquí, por algo su proximidad subió el valor del suelo incidiendo económicamente en su percepción. Más allá del hito alzado, el CC es una imagen corporativa nacional al no estar encabezado por el nombre de su arquitecto, responde más bien a un sistema financiero de alto valor competitivo.

El aspecto de una ciudad puede decir mucho sobre ella y cómo se relaciona con en las personas. Con relación al consumo se han generado espacialidades que, quizás sin intentarlo, también se han apropiado de las georreferenciaciones territoriales y simbólicas. La Torre, carente de valor histórico –aún-, es un falo, un obelisco y atalaya desde casi cualquier punto de la capital. El arte, y en una escala mucho mayor, la arquitectura, tiene un rol comunicativo en cuanto al estatus que simboliza o que alcanza al estar cargado de códigos.

A lo largo del río conviven ideologías que al levantar la vista se cruzan con la Torre cristalina del neoliberalismo. Lo nuevo descansa en lo viejo e irrumpió en los sistemas de comunicación de Santiago, incluyendo los visuales, pero, sin

embargo, en estos siete años de existencia de la torre (y cinco del *mall*) aún no se le atribuye un rol ritual como sí posee la Torre Entel y los tradicionales fuegos artificiales de fin de año en donde congregan muchas personas llevando vino y cotillón en familia para disponer del espacio público de la calle en el área del casco histórico. La publicidad de Chile no incluye a la Torre del Costanera Center porque ya se reconoce como extensión del consumo y no como identidad o como un espacio propicio de encuentro pero porque también es un mensaje en sí misma. A esa torre lejana no puede atribuírsele nada en relación a la experiencia real de las personas por lo que se queda sólo en imagen y no es constitutiva de nada, replegándose a lo utilitario en un debilitamiento de las tradiciones locales y su incapacidad de organizar una memoria local cuando la apropiación es parte del desarrollo del individuo

El CC en sí es un tejido de elementos aislados donde lo transable es el dinero pero sin encuentro entre las partes; mucho más experiencial es el comercio callejero que acontece completa y directamente entre personas pese a su velocidad porque deja huellas materiales de la humanidad que no afronta el consumo entre sus muros un *mall*. Lo importante aquí es la práctica social de la memoria y no la producción misma cuando a través del lenguaje surge la proyección de la trascendencia. La ausencia de realidad demanda una comprensión del contexto fundada en la idea de territorio, desafiando el entendimiento al vincular contraposiciones y tensiones espaciales tan dispares como un río y un rascacielos. Reta al entendimiento y se expande más allá de lo

tangible con la hipertecnologización. La sucesión de planos visuales dentro de la ciudad anula la capacidad de reconocimiento territorial porque nunca se vislumbra más allá de un cartel, y si es que sucede, el resquicio de naturaleza o de elemento cargado de memoria que se asoma está velado por el artilugio del neón o de los desechos que producen los usuarios de la urbe.

La altura es la última posibilidad de descubrimiento, pero ya está desprovista del acontecimiento del parecer porque el trazado y el damero son parte del cotidiano y ya nada es lo suficientemente alto o lejano como para no ser absorbido por una trama mayor.



Figura 16. Referencia escalar entre Cordillera de los Andes, Torre Entel y Torre Costanera. Elaboración propia

- **Parte III: La Ciudad**

LA ERA DE LA DISTANCIA

El ideal de ciudad surge en Grecia como ciudad colectiva. En 2019 la imagen local se asimila más a la de la ciudad romana en su marco político-comercial en torno a edificios públicos y *stoas* desde que los procesos económicos camuflan el valor simbólico de los espacios otorgando otros niveles de flujos. Esta área física de circulación cumple con objetivos productivos y administrativos pero también es una zona de lucha al ser el lugar en donde ocurre la historia. “(...) la arquitectura es congénita a la formación de la civilización y un hecho permanente, universal y necesario” (Rossi, 2017, p.9)

La ciudad se lee por capas: edificios, calles, gente, transporte, mobiliario; pero también por mantos intangibles de memoria, hábitos, gestos, deseos. La creciente y pujante metrópoli se conforma de personas, de barrios, de sus ritmos, velocidades, costumbres y ritos que se han ido modificando y dando espacio a las redes sociales como parte de la globalización y el ímpetu de ser parte de la gran aldea global, en donde es preciso exportar virtualmente una imagen apropiada, vendedora y envidiable de Santiago. En lo digital, surge *Sanhattan*, las ciclovías, el café tipo bistró y los festivales musicales al aire libre pero lo análogo es lo representativo, eso que es inexportable y que está fuera del alcance de cualquier filtro de *apps*, como lo es la experiencia de estar en un lugar y de vivirlo desde lo sensorial que es cada vez más anulado por la nueva necesidad

de estar conectado con el resto, de mostrar el individualismo y satisfacción a la que se pueda acceder.

La heterogeneidad étnica que atraviesa el mundo actual está tomada de la mano del *homo urbanus* que Signorelli define como el tipo de habitante que prima en el siglo XXI y se mueve en sus distintos roles en donde la “copresencia de muchas funciones y actividades es algo distintivo de la estructura urbana actual” (Signorelli, 1999, p.11). Todas estas identidades son fracciones dentro de un macro de relatos en la ciudad y estos nuevos habitantes están desprovistos de límites porque la ciudad es extensiva al planeta dentro del hilo de la globalización.

Pese a la falta de límites, cada uno de los lugares de la ciudad requiere ofrecer una muestra de unicidad a la que paradójicamente se busca corresponder dentro de una etiqueta o *hashtag* y la posibilidad aparece mediante el consumo que también es lo universal.

Lo privado intenta establecerse en el espacio público concediendo incluso actos propios de la calle como el caminar. La invitación está hecha desde los lugares especialmente trazados para tener la experiencia de paseo con un tipo de suelo dibujado, vistas previamente imaginadas y en donde las pausas permitan un acercamiento a la ciudad capitalista que no es la de la compra *per se*, pero que sí puede incluir la publicidad o el reconocimiento de un edificio icónico lejano cuando la imagen lo es todo sin importar demasiado el acoplo territorial ni la apropiación. Las personas recorren la ciudad como observadores

y Benjamin (2013) lo esbozó como una “mirada rápida” o *flâneur* a modo de apariciones ante un paseante distraído al que la modernidad hace contemplar la ciudad como una exterioridad que no acoge sino que sostiene una serie de actos realizados en espacios diseñados y funcionales; el analfabetismo no es un impedimento si las ciudades están cargadas de un lenguaje visual basado en elementos de fácil reconocimiento universal dentro del momento de la imagen y de la sobre estimulación de la publicidad.

La arquitectura valida un poder y la arquitectura neoliberal es objetual; crea “objetos” singulares más allá de su uso cuando incluye en la imagen de proyecto el propósito de la globalidad. La ciudad y sus singularidades son parte del *marketing* dentro de espacios contenidos entre la tensión de la visualidad y la velocidad; los no lugares hoy más que nunca ocupan demasiado espacio, lo demasiado lleno y lo demasiado vacío se funden en qué corresponde a qué: ¿lo lleno de la sobrepoblación, de la densidad construida, de lo que puede captar nuestra atención? ¿Lo vacío del cielo entre tanto vidrio que lo imita, la falta de experiencias significativas de vida, de espacios habitables?

La calle tiene su lugar desde la ciudad. El estar en ella no necesariamente significa activarla; la calle es un espacio latente que requiere de determinaciones para conformarse. Parte es el observar y el comprender su escala visual, involucrarse en los interiores de un vivir que se filtran en las ventanas desde la perspectiva del peatón

Al tomar distancia, el paisaje es donde los árboles son plantaciones arquitectónicas pensadas como estructura de una imagen proyectual y no como parte de la naturaleza. Una estructura es generada por la naturaleza y la otra es creación de la humanidad. Las autopistas vuelven a la ciudad un bien de consumo que da la espalda a los elementos arquitectónicos como puentes que han dejado de ser un lugar de contemplación para limitarse a la función de paso. Lo lleno es la ciudad que se ve densa y el tejido urbano ya no es la grilla ortogonal dominante sino que se complementa en diversas capas. Lo que queda entre la arquitectura, entonces, es lo vacío. Hay demasiados espacios virtuales que simulan e intentan llenar huecos con valores exhibitivos. Hoy en día, afectados por la hipertecnologización, se vive sedados en el ritmo y la saturación de imágenes en la incapacidad de comprender el paisaje de la ciudad más allá de la aproximación mediata o inmediata debido a la densidad urbana. La arquitectura de consumo explora y ejemplifica sus límites proponiendo un mejor habitar dentro de las satisfacciones que puede ofrecer después de suplir la base del cobijo. Ha avanzado para dotar a cada espacio de la vida de un habitar más fácil y cómodo uniéndose a la tecnología.

El aumento del espesor demográfico interfiere y revoluciona las interacciones sociales desde la superficialidad y anonimato en distintas escalas. La incorporación mundial del ascensor a la vida cotidiana en 1853 permitió la conquista de la altura. La verticalidad actual no busca al Dios del medioevo, busca un estatus universal facilitado por el Internet, que no es ningún lugar, pero

aun así es el más habitado porque contine todo lo que hoy es fundamental: el espacio y el tiempo. Este fenómeno también perturba los modos de desenvolverse en el mundo. La humanidad vive de altas expectativas y de deseos que luchan contra la frustración. Rem Koolhaas (2006) plantea el fenómeno del *manhattanismo* como el precursor de la ciudad súper desarrollada y su derivada congestión durante el siglo XX en un evidente cambio de escala vertical gracias a los nuevos materiales como el acero y el hormigón, pero también nace la sensación de insuficiencia ante todo, incluso frente la altura antes tan buscada y que hoy se enfrenta en lo *hiper* de la tecnología; no es bastante alto, ni veloz, ni vertiginoso ni exhibible. El valor se mide en tiempo real y es cuantificable en *likes* que tampoco son suficientes. Ante esto, la imposibilidad de gozo flaquea y se diluye.

El sistema neoliberal aparenta (sí, hoy en realidad todo aparenta) ser amigable con su público pero, entre más caminos ha abierto la modernización, el mundo contemporáneo los ha ido intrincando con las constantes casillas y exigencias de sus sujetos. Cada uno aquellos, entes posmodernos, anhelan ser parte de la masa pero sin salir de la individualidad y originalidad, subsistiendo en el lugar en que la vida consumible aniquila la posibilidad de satisfacción.

El hombre ha perdido un poco su rol, estando ahí sin ser actor de su existencia porque se ha paralizado ante ella. El capital ha distorsionado la percepción de la realidad en cuanto es percibida a través de dispositivos y pantallas. La crítica a ella es superficial y momentánea como todo lo demás, mientras que el estado

reflexivo se ve cancelado por alguna luz parpadeando por el rabillo del ojo que capta la atención y distrae hacia algo más inmediato, más maravilloso. El celular es un aparato portátil que instala el capital en todas las formas de vida y es el ser humano la fuente de renta dejando atrás a la naturaleza desde que las máquinas han modificado nuestras relaciones sociales, ofreciendo modos de representación inagotables más satisfactorios que lo vivido dentro de un tiempo relativizado en la inmediatez que dota de sucesos.

Ya existe una sobrepoblación audiovisual al habitar en redes de comunicación dentro de un circuito urbano en el que los modos cambiaron en cuanto a densidad y calidad de la información masificada. En la ciudad entran y salen datos, la relación con los otros y con el espacio depende de cómo sea el vínculo con las técnicas. Las personas han dejado de ser habitantes para mutar en usuarios de un espacio y tiempo desechable en la posmodernidad. Bauman (2003) hace hincapié en que en la sociedad posmoderna existen los consumidores, dejando atrás a los productores de la revolución industrial, pero habría que especificar qué tipo de productores porque hoy si es cotizante el productor de contenido medial. La contemporaneidad se despliega en todos los espacios como una herramienta de comunicación y problematiza la racionalidad impuesta a la vez que la mercantiliza. No es necesario comprender, se requiere consumir visiblemente con el fin de exhibir.

Se entiende “lo contemporáneo” como un presente continuo y que va avanzando con nosotros. Según ello, se ha evolucionado en lo contemporáneo y se está inmersos ahí. El cinismo de esta época ha sido el ejercicio crítico en medio de la celeridad que invita a ver selectivamente los fragmentos inmediatos afrontando el mundo desde una actitud pasiva y de desencanto. Lo que afecta directamente a las personas a su vez trata de obviar las piezas que invitan a cavilar y, en vez de eso, se producen muchas opiniones que se alejan del ejercicio reflexivo. Los dispositivos electrónicos han entregado una salida fácil a los problemas de la realidad posibilitando la omisión y ceguera selectiva, una alternativa ante la desesperación de entrar en una pelea perdida en el mundo contemporáneo.

La información actualmente es electrónica porque a la trasmisión oral no le alcanza la eficacia ni la rapidez. Un *clic* es incomparable a una carta así como la caligrafía a un *tipeo* que conecta en segundos kilómetros y horas. Respecto a esto, el paso del tiempo es relativo. La inmediatez da tantos sucesos que se vuelven olvidables, y sin un hito que marque un día o una coordenada, los límites temporales se tornan difusos.

¿Qué es el habitar si es que ahora la conquista de los lugares se efectúa a través de redes sociales? El Internet casi alcanzaría a poseer características de lugar tomando la habitualidad de la que habla Augé, pero la mediación que hace la red en la vida de los sujetos es la que anula el sentido por la sobre estetización. Se someten a ella entre superficies pulidas que devuelven la imagen propia con

una sonrisa mecanizada de las *selfies* acostumbradas a la exhibición-intimidad/público-privado.

Las personas también son lugares, incluso lugares colectivos que conforman lazos y familia; cada persona asume su propio mapa mental de la ciudad en donde registra sus experiencias y hechos relevantes, así “La organización simbólica del paisaje puede contribuir a aliviar el medio, a establecer una relación emocionalmente segura entre los seres humanos y su medio ambiente total” (Lynch, 2009, p.153). También ese suelo es el de las subjetividades en donde la carga emotiva y la rutina estética llenan el imaginario propio en donde la experiencia visual se ha complejizado.

La ciudad es el espejo de un sistema social y político de organización, pero también lo son los hitos que dan cara a su identidad. Una ciudad debe otorgar símbolos de asidero visual que permitan su reconocimiento. El río Mapocho es uno de ellos con una importante historia, pero también, y más potente, hoy lo es el Costanera Center que se proyecta como estandarte y cara de avance, progreso, tecnología y capital que posiciona a Chile dentro de lo representativo de América del Sur. La nueva experiencia del Santiago contemporáneo enfrenta a la diversidad de subjetividades y multidiscursos visuales por donde se mire. No es la ciudad colonial latinoamericana en la que prevalece el adobe o el colorido textil porque la altura y los paneles de vidrio la hacen pertenecer al ideario de

primer mundo, un Chile Europeo o estadounidense, un Chile parisino con una torre y el río Sena plagando postales viajeras.

Providencia es donde el espacio y la temporalidad del río Mapocho y del Costanera Center se cruzan para plantear dos ideas de memoria y de conformación identitaria a partir de los modos de habitar y de las proximidades y acercamientos a ellos, comprendiéndolos como hitos contrastantes desde su origen e historia.

La memoria es la recopiladora de hitos y hechos que determinan su perdurabilidad proveyendo imágenes y conceptos con los cuales un grupo se pueda identificar en un contexto de subespacialidades dentro de un tejido mayor.

Aún Santiago puede identificarse o diferenciarse de otras urbes gracias a los vestigios, en donde debajo de la identidad está lo genérico y estandarizado. Si bien dejó de sobresalir la escala latinoamericana, en un mundo deslocalizado aún es posible tomar referentes naturales dentro de un territorio y aquí persisten los cerros isla, la cordillera de Los Andes, la cordillera de La Costa y el río que, pese a que no es siempre visible, es parte de los modos de reconocimiento territorial.

¿Se ha perdido la identidad? ¿Cuál era? Existen diversas identidades sujetas a tiempos determinados en los cuales se adopta una identidad (en singular). En la metrópoli hay una falta de sujeto. Se vive de manera individual en lo colectivo, se intenta pasar inadvertido entre esfuerzos por destacar en el *mainstream* y en lo masivo, chocando con el ímpetu de pertenencia porque es el sentido de grupo

lo que se ha visto vulnerado con la deslocalización de las imágenes y de los referentes arquitectónicos. El rascacielos es la tipología universal y por ello el CC no responde a ningún lugar, no existe nada chileno en él. Es, como todo edificio contemporáneo de manual, un híbrido que se alza desde el suelo revestido en vidrio para camuflarse y devolver imágenes de alguna ciudad avanzada.

La expansión modifica las concepciones del tiempo y de espacio y la naturaleza es un obstáculo para el desarrollo que ocasionalmente se cuele en la ciudad para hacer emerger la estética entre el hormigón. Se está acabando la horizontalidad y alrededor de las torres brotan moles de cemento. Los *drones* normalizaron la vista en planta y ya no en horizontal desde el nivel de la calle. La mirada por sobre la línea del horizonte queda anulada por estar inmersos en el paisaje publicitario, el neón resume pasado, presente y futuro. Koolhaas también menciona la imposibilidad de horizontal absoluta y a la desaparición de la transparencia al tener una impenetrabilidad de mobiliario urbano saturando las aceras. El paisaje es fragmentado y discontinuo; asoma entre las calles, se refleja en las ventanas y es evocado al mirar el cielo. El cristal también presente en las vitrinas manifiesta los actos y la ciudad.

El horizonte como límite natural de la ciudad desaparece perdido en sus contornos tensionando el eje Y junto al eje X: mirar hacia arriba es sinónimo de orgullo, en cambio, agachar la vista es vergüenza: lo que se hace para contemplar la torre es mirar por sobre la línea del horizonte para ver en

contrapicado trecientos metros hacia arriba. El edificio enaltece las más grandes aspiraciones y proyecciones que no alcanza el río sucio que obliga a mirar por debajo del horizonte a esta grieta que rompe la ciudad, que provoca agachar la mirada ante la desigualdad y marginación histórica de la indominancia del torrente, un triunfo de la naturaleza por sobre el ser humano.

El exceso de sobremodernidad es el ego del individuo y tanto el Mapocho como La Torre son visión simultánea e inmediata de algo que ocurre en otro lugar y tiempo (futuro y pasado). Alguna vez la ciudad se Santiago tuvo un pasado, pero hoy solo se elevan los intentos progresistas que llevaron a que el pasado quedara chico y corto de notabilidad.

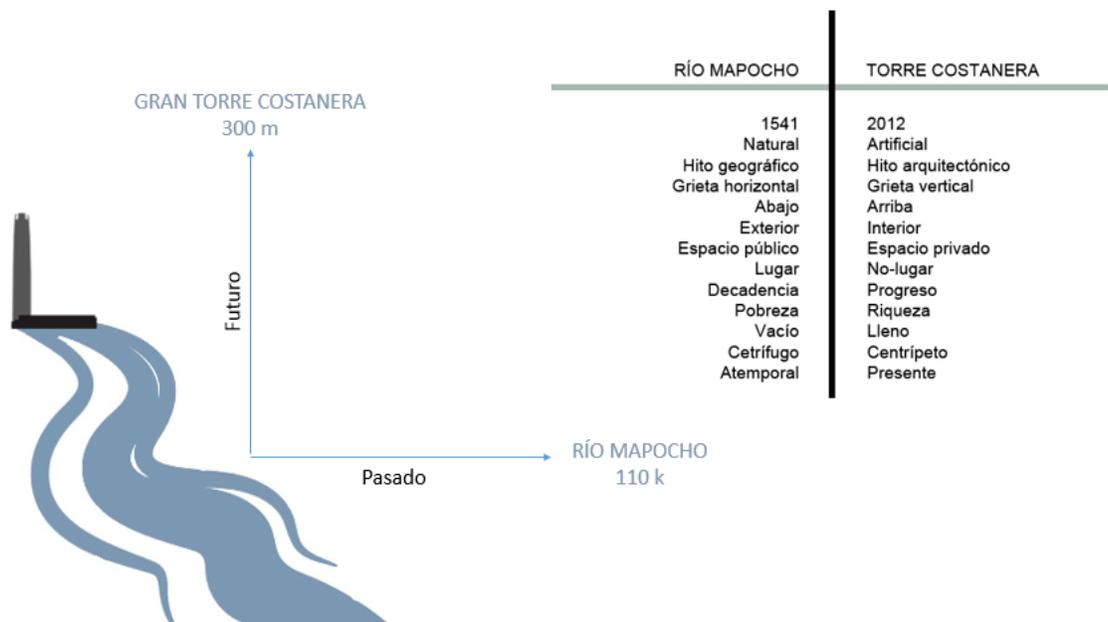


Figura 17. Comparación cualitativa entre el Río Mapocho y el Costanera Center. Elaboración propia

Canclini (Greene, 2018, p.8) habla de la ciudad material junto a la ciudad imaginada, son inseparables y se conforman de acuerdo con aproximaciones o vivencias. Así como la memoria es particular y la imagen que se forja de la ciudad también lo es, los imaginarios en torno a cada hito son subjetivos. Hay que pensar la actualidad como el suelo común que los sostiene y cómo es el habitante, usuario o paseante que los ocupa. La Torre es parte de la historia reciente y el río es parte de la génesis de la ciudad, por lo que se han implantado cambios en la vida social reciente con la finalidad de establecer una limpieza de imagen del río a partir de actividades llamativas dentro de la pretensión integrativa, pulcra y funcional alejada de la lectura del desorden suscrita al Mapocho. Cada contraste entre río y edificio hace más evidente el ejercicio de instituir una historia: se crea un monumento para instaurar una nueva memoria fuera de los límites y la carga del cauce.

La refiguración de esta memoria viene de la mano de la ciudad contemporánea de nuevas dimensiones de sus partes: la escala dota de un carácter y función a la arquitectura o las situaciones que la neomonumentalidad ha desdibujado y matizado creando híbridos que no responden a una razón determinada pero sí a los deseos de una verticalidad que enaltece y que oculta a aquella otra grieta que arrastra los residuos del progreso en sus aguas. Estos templos que se erigen en cada ciudad connotada dotan de valor económico a sus países aspiracionales de un futuro financiero esplendoroso e inmaculado, pero que a la vez resurgen un pasado nostálgico de la magnificencia arquitectónica

reclamando un sentido de trascendencia y ascenso que hoy se observa de manera hiperbólica en la escala construida que no busca religiosidad o el engrandecimiento de la razón humana, sino que se expone y debe ser visible para la afirmación extasiada de superación de la naturaleza.

No es un templo, ni un mausoleo ni una catedral, aunque los usuarios sí parezcan parroquianos. Este retorno a la idea de monumento que marca un hito se configura en los pisos comerciales del CC y su arquitectura como ambición de poder supremo por sobre las vidas y experiencias humanas en un momento en el que los edificios han aumentado, el consumo ha aumentado y el suicidio ha aumentado. Lo único que cae es la fe en las instituciones místicas, pero se suple comprando cosas y experiencias. En las grandes ciudades crece el número de saltos al vacío por el mayor acceso a edificios altos y rascacielos. En 2014, 1500 personas se quitaban la vida en Chile anualmente, en 2018 es la segunda causa de muerte no natural con mayores números según declara la Organización Mundial de la Salud y hasta agosto de 2019, se cometieron 3 suicidios en el CC (Siredey, F. 2019)

En el caso del edificio de Paulmann, son los hijos del capitalismo quienes acuden a encontrar descanso eterno del régimen neoliberal contemporáneo dentro del santuario que aspira tocar el cielo. Caída libre o ingesta de cianuro han sido los métodos que han destacado entre las coloridas vitrinas, los rojos carteles de oferta y las potentes luces, contrarios a cualquier tipo de ascensión, optan por un descenso en picado.

Actualmente Chile tiene el índice más alto de suicidio en Latinoamérica, siendo principalmente compuesto por personas de la tercera edad. En la era de la sensación de inmortalidad, plantear la idea del suicidio o hablar sobre la muerte de un otro desde la posibilidad de la propia muerte en nuestras manos es intolerable. Así como en la vida no hay solemnidad, tampoco es necesaria ni se hace presente en la muerte. La muerte presenta un escape de la vida cotidiana en donde

La anomía, como estado social, es: una falta de dirección que suele aparecer en las épocas de revolución social. En el individuo se corresponde con un desconcierto o inseguridad o lo que hoy se suele definir como alienación o pérdida de identidad (...)

Anomía es un estado social en que cada individuo o cada grupo buscan por sí solos su camino, sin un orden que lo conecte con los demás (...) es frecuente en las comunidades sociales cuyos valores y normas pierden fuerza. (Durkheim, 2008 p. 25).

Prima la sensación de imposibilidad para concretar metas o abrigar el sentido de trascendencia debido a lo inflamable de los acontecimientos. Pasa todo tan rápido y junto a tantas otras situaciones que no es tangible el logro personal. El suicidio en la ciudad contemporánea encarna el fracaso propio ante la incapacidad de criticar al sistema, aumentando la violencia incluso hacia uno mismo porque el ritmo del neoliberalismo deja atrás al individuo y los vínculos que pueda formular en pos de seguir progresando y manufacturando. Con el tedio imperante, se comete el sacrilegio del suicidio en la nueva catedral de Santiago,

a la que acuden diariamente las multitudes peregrinas a rendir tributo al gasto y a la rutina de una vida no nos pertenecen. Es un colectivo enlazado en *likes* y *shares* de consumo vidas ajenas a través de la pantalla y de la sobrepoblación visual de un mundo tan cercano como distante.

El instante previo al salto, en el que la altura permite la contemplación panorámica de lo demasiado lleno de la oferta y la demanda, se equipara con la mirada en contrapicado en la que la fachada quiere ser mimética con el cielo y fundirse en lo que no fue creado por el hombre.

La nueva pobreza identitaria del paisaje se expresa en torres de cristal, unificando materiales globales y restando sentido y huellas a los lugares desgastando la ciudad y las formas de habitarla. Difundir imágenes no es como esparcir la palabra de un dios, sino que crea un falso ídolo a través de visualizaciones *online*. Todos los asistentes del templo van por exigencias político-económicas veneradas, en ese espacio lejano y carente de un habitar real, en ese no- lugar, se está dejando la huella efímera en el instante en el que se deja de existir.

La instantaneidad (anular la resistencia del espacio y 'licuificar' la materialidad de los objetos) hace que cada momento parezca infinitamente espacioso, y la capacidad infinita significa que no hay límites para lo que puede extraerse de un momento... por breve y 'fugaz' que sea. (Bauman, 2003, p.134)

La lejanía también surge de la distancia impuesta por la sensación de no pertenencia que enfrenta una expectativa que no necesariamente va a llenar. Si bien el *mall* simula la vida, no se le equipara. Pese a la prisa a la que se acostumbra por las facilidades tecnológicas y el inquebrantable apuro, se vive en un exceso de tiempo que alarga la expectativa de vida y permite la coexistencia de cuatro generaciones en un planeta cada vez más reducido. Canclini lo nombra "deslocalización", que llama a una necesidad de arraigo ante tanta conexión e instantaneidad.

La posmodernidad, como proceso persistente, es un movimiento global. Por lo mismo la masividad y el acortamiento de los límites geográficos potencian el fenómeno, incrementando la desilusión ante las posibilidades de una vida y de una realidad que están más acordes a un imaginario que a lo existente en 2019.

Es más evidente lo que falta o lo que es absolutamente necesario para tener una vida en el nivel que el mundo espera porque el planeta se achica tecnológicamente pero se acrecienta la distancia entre individuos en medio de los procesos de industrialización.

En este régimen de neo e hiper consumo, el modo de producción es lo estético e hiperdiseñado con una gran oferta estilística y de rótulos que posibiliten la impresión de sentirse identificados y "únicos" dentro de los espacios en donde todo está tan racionalizado que deja de lado la sensación pura en el momento en que la estetización acabó con la experiencia de las vivencias. El contacto no es

directo sino que se confronta con un lente, una pantalla o un vidrio. Las superficies reflectantes –y no así el agua del río que con el paso del tiempo perdió esa cualidad- están dotando a la vida de un reflejo de su observador ególatra y ensimismado sin capacidad reflexiva ni crítica de las experiencias; todos los problemas padecidos son a causa de la inseguridad y eso lleva a la incertidumbre. El futuro es tan inmediato que no se vio, y golpea en la cara los muchos futuros que no se vieron. La percepción del tiempo, así como su uso, muestra cómo se dispone de él.

Los desequilibrios creados por el sistema neoliberalista en el que reside la posmodernidad no dan cabida a las actividades de ocio y esparcimiento desvinculantes del medio tecnológico y excesos sensitivos, y si se hace la pregunta sobre por qué ya no se habita tanto los espacios públicos como sí se hace con los centros comerciales, la respuesta aparece declarando que no hay tiempo para banalidades en la ciudad conmocionada y que la mera contemplación no es válida si no se transmite en directo, si no hay a quien geo-referenciar la ubicación en tiempo real. Es justo la cuestión del tiempo real y del “vivo y en directo” lo que afecta a las conductas que han deshumanizado y alejado a las personas del sentido de ser habitantes y comunidad para transformarse en consumidores e incluso depredadores porque hoy todo debe ser bello y sumamente satisfactorio y feliz o al menos, aparentarlo dentro de la falta de autenticidad de la vida cotidiana causada por la sobre estetización.

Este adormecimiento no dialoga con los ideales de la vida, lleva al empobrecimiento de la sensibilidad en un mundo en el que la pobreza genera asco y rechazo, nada diferente de la historia conocida y pertinente al río, pero amplificado en los ideales de un todo hermoso, eficaz y veloz con sujetos que respondan a estos mismos cánones teniendo la estética como sustituto de la religión. Esto también ha sido significativo a la hora de establecer el llamado “centro de la ciudad”. Originalmente se entendía la Plaza de Armas como el centro de Santiago, luego, a través de la separación socioeconómica se trasladó a la Plaza Baquedano como hito delimitante pero hoy puede entenderse que el centro se ha movido más hacia el oriente por la congregación y oferta de espacios comerciales y de servicios. La comuna de Providencia por accesibilidad conforma el nuevo centro duro de la ciudad que también atrae a públicos heterogéneos incluso dentro de su población.



Figura 18. Imagen satelital en donde se señalan los tres centros de Santiago. Elaboración propia

Vivir en Santiago significaba vivir en una ciudad rodeada de montañas antes de la densificación en altura. La monumentalidad de la cordillera de Los Andes era un punto de referencia y contemplación de la naturaleza entre el medio urbano de hormigón que cambió por el acostumbramiento de mirar hacia abajo desde los balcones y hacia arriba a los edificios, acabando con la oportunidad del acontecimiento y de la sorpresa desde que la naturaleza apenas se cuele entre los planos sucesivos de muros, rejas y carteles conformadores del paisaje actual de alturas desmedidas.

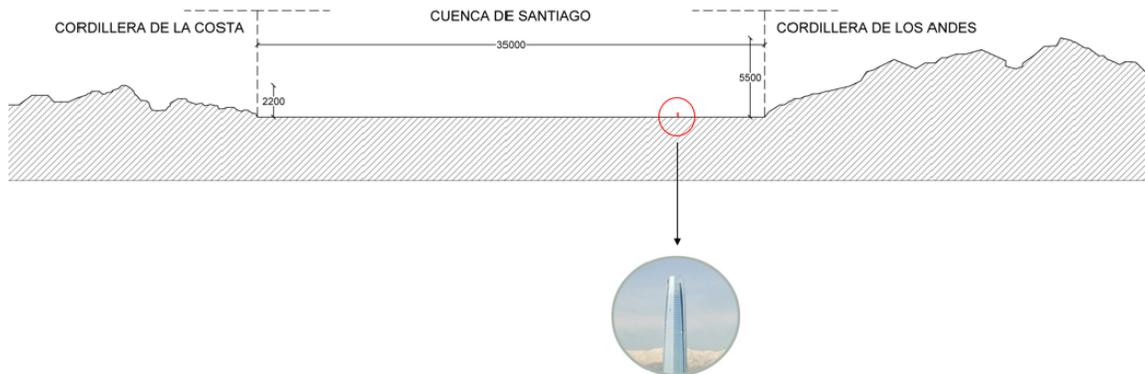


Figura 19. Proporción en escala de la Cordillera de los Andes y de la Costa contra la Torre Costanera Center. Elaboración propia

La Torre es figura y fondo dentro de este paisaje pero ¿qué es del río Mapocho en la ciudad posmoderna? Después de todas las medidas de saneamiento y conectividad se le incluye dentro de una red de parques del proyecto urbano “Mapocho 42K” para afiliar el nombre a una actividad deportiva que abarca a la ciudad en longitud, pero sin dejar de ser un borde continuo e impenetrable; solo se le está asociando un programa de embellecimiento a lo

largo de él olvidando lo primordial del río, el agua. Esa agua que en el nacimiento es cristalina y limpia se quedó en lo análogo junto al río mismo: su transparencia se le traspasó a La Torre y los olores propios son desodorantes ambientales de una experiencia envasada cómoda con clima controlado sin nada que sea motivo de incomodidad o inquietud dentro de este sistema funcional simulador de felicidad.

Así como la traslucidez no acerca y en las vitrinas se evidencia en el orden y cálculo de la disposición de las cosas, el Internet acaba con el territorio físico. La ciudad es orgánica y mutable en todas las escalas y todos los hilados de la construcción cultural en proceso con los pequeños relatos que no se quedan en la historia oral porque hoy se transmiten y almacenan como un registro en redes sociales como relaciones espaciales. La ciudad es una malla de información basada en las capas producidas por el tejido humano que conforman entre sí un sistema mayor al espacio de la geomorfología urbana al abarcar una dimensión de la realidad local encajada en la imagen global en una aculturación precipitada dentro de una imagen mayor.

EPÍLOGO

- **Revolución**

La nueva soledad del cuerpo y de la comunidad es resultado de un importante conjunto de cambios radicales que se resumen bajo el rótulo de modernidad líquida. No obstante, uno de esos cambios reviste particular trascendencia: la renuncia –o la eliminación- por parte del Estado a cumplir el rol principal (y hasta monopólico) proveedor de certeza y seguridad, seguida de su negativa a respaldar las aspiraciones de certeza/seguridad, seguida de sus súbditos. (Bauman, 2003, p.195)

Octubre de 2019 es un mes clave dentro de la historia reciente de Chile. El primer acto fue un alza en la tarifa del Metro de \$30 que desató diferentes jornadas de evasiones masivas iniciadas por los estudiantes secundarios a las que pronto adhirieron personas de distintos sectores, conllevando a más presencia de Carabineros en las estaciones. El día miércoles 16 cerraron los accesos a la estación Plaza de Armas por lo que los trabajadores no tenían locomoción de regreso a sus casas y, tras la espera y discusiones con carabineros, botaron la reja del acceso de Paseo Ahumada.

La madrugada del sábado 19 de octubre el presidente de Chile, Sebastián Piñera, declara un Estado de Excepción que duró siete días. Esa misma noche se incendian simultáneamente muchas estaciones periféricas dejando desconectado Santiago. Desde aquel día el punto de encuentro sin falta ha sido Plaza Baquedano, más conocida como Plaza Italia y rebautizada simbólicamente

como “Plaza de la Dignidad” siendo suelo de las demandas sociales que se extendieron más allá del alza del transporte público y destapando las condiciones de desigualdad que son transversales a la población. Este nuevo centro cambió incluso su connotación: antes era el punto divisorio que separaba en el imaginario a las clases sociales con la referencia coloquial de “Plaza Italia para arriba” (ricos) y “Plaza Italia para abajo” (pobres) pero desde octubre es el foco de encuentro de una sociedad que es transversalmente afectada por el sistema de salud, de pensiones, de bajos sueldos y alto costo de vida. La frontera no juntó solo a la comuna de Santiago y a la de Providencia sino que personas de toda la capital se siguen congregando para hacer notar el malestar y la disconformidad con el actual gobierno y las medidas que por décadas no han cambiado.



Figura 20. Fotografía tomada en Plaza Baquedano. Elaboración propia, 2019

Incluyo estos antecedentes porque en medio de la investigación y realización de esta tesina se cruzan hechos y condiciones abordadas previamente.

El estallido social es la repercusión de los modelos en el estilo de vida. Existía una frustración normalizada llevada por el automatismo de la rutina que se vieron



Figura 21. Instagram @elpueblo

afectados y torcidos desde el 18 de octubre. Desde esa fecha estamos habitando la estética del malestar de manera consciente y reflexiva, rompiendo lo impuesto por la sobremodernidad y sus ansias exhibitivas y mercantiles. La individualización en la que la sociedad estaba sometida se quebró y contradujo lo que se

esperaba respecto a la conducta de las personas en tanto "cuerpo y comunidad son los últimos puestos defensivos del casi abandonado campo de batalla donde cada día, con pocos respiros, se entabla la lucha por la seguridad, la certidumbre y la protección." (Bauman, 2003, p.195)

El disgusto es colectivo y se ha conformado en palabras y acuerdos entre las personas en contra de lo que ofrece el sistema político, gritando los petitorios que se condensan en una vida digna y en acabar con la brecha de desigualdad social.

Cabe decir que también está polarizado y desde “el Costanera para arriba” (como nuevo centro capitalino) se ha visto un rechazo al movimiento y a la violencia haciendo reiterados llamados a la paz.



Figura 22. Memes de internet

La queja es que dentro de las medidas no ha surgido ninguna efectiva o que toque de manera real las demandas y la militarización de la calle fue el inicio del hastío y el llamado a reunión y reconquista del espacio público. La violencia es causa y consecuencia de otra y en este caso fue la reactivación de la memoria de un país con historia de dictadura. El lugar en el que las relaciones sociales han tomado fuerza es el espacio público en el que todos somos transeúntes y usuarios de paso que habían olvidado que era posible una apropiación de él. La reconquista de la calle y del cuerpo fueron los procuradores de tomar el escombros simbólico del recuerdo y materializar la historia presente desde las memorias del cuerpo como marcas físicas en un lugar.

La memoria es la característica humana por excelencia. No es la inteligencia, no es el lenguaje, no es ninguno de los procesos psicológicos que

tantas veces han sido enaltecidos en la historia. Ninguno de ellos existiría sin algo tan natural y básico de la vida como lo es la memoria, junto con la capacidad de utilizarla en el día a día. Es gracias a ella que el ser humano se constituye como ser racional. Es por y para ella que el cerebro del homo sapiens creció hasta la capacidad que actualmente tiene. Es a causa de la memoria que existe la capacidad de pensar, recordar y reflexionar sobre las cosas, sobre los sucesos de la vida, sobre nosotros mismos incluso. Y junto a la memoria viene ligada el olvido, sea voluntario o accidental. Ambos trabajan en conjunto y de forma simultánea para dar sentido a la existencia de cada uno, para comprender el mundo, y principalmente, para construir nuestra identidad.

Los espacios públicos pueden ser no civiles y este era el caso de la Plaza Baquedano, pero ha sido convertido en una plaza intercomunal que no se basa en el encuentro superficial de las comunidades sino que allí es donde se insta a la acción y a la interacción dejando atrás su imagen y recuerdo de espacio estático de flujo vehicular prohibitivo para las personas. Miles de cuerpos se han apropiado de este nodo urbano que era un lugar de tránsito, de alta velocidad y además colinda con el río, es decir además de ser la división de clases sociales, tiene a la espalda norte la grieta que ha fisurado la imagen próspera de una ciudad que encarna y representa el imaginario político.

Si bien la ciudad es pensada, por razones éticas y políticas, por arquitectos e ingenieros, las líneas reales del habitar están dadas por las personas que la

activan y circulan. Va más allá de una visión y estrategia de mercado: la ciudad es un engranaje vivo en el cual interactúan un millar de dinámicas, pensamientos y condiciones de vida.

Una ciudad, entre todos sus elementos, está conformada por personas y sus cuerpos han sido el instrumento de las manifestaciones a lo largo del país. Al cuerpo se le presta una idea en donde la permanente relación entre cuerpo y lenguaje es lo que se pone en juego en un lugar, en este caso en la calle y en un Plaza que no era habitualmente habitada y que de la que pocos se sentían emocionalmente vinculados. Resulta incómodo e incluso atemorizante saber que el río que cruza Chile –porque para muchos Santiago es Chile- huele a podrido, peor aún es que se asome una de las caras de los que viven ahí; a nadie se le ocurriría que, en el eje del importante proyecto urbanístico “Mapocho 42K” están siendo estafados los inmigrantes a los que se les vende un trozo de tierra inundable por 500 “lucas” para que después los desalojen. Imposible que el muro cortina del Costanera Center refleje esa precaria realidad.

El martes 18 de noviembre se cumplió el primer mes desde el inicio de las manifestaciones y se realizó una nueva marcha. Alrededor de las 19 horas se cortó la luz en el sector de Plaza de la Dignidad y la Calle Seminario, dejando a oscuras el Parque Forestal para dificultar la huida de los asistentes. Se hizo una “encerrona” entre las calles Andrés Bello y Santa María con el “guanaco” y lanzando bombas lacrimógenas, por lo que las personas comenzaron a huir

mientras que algunos se vieron obligados a bajar los aproximadamente 8 metros que distancian la calle con el lecho del río Mapocho para buscar refugio ahí.



Figura 23. Instagram @chiledespiert4

¿De quién es la ciudad? ¿Del Estado, de los mendigos, del comercio, de los trabajadores? ¿Quiénes la reclaman? Esa fisura se convirtió por una noche en refugio de alguien más que los vagabundos. Constituyó una zona de seguridad para quienes nunca habían tenido más que proximidad visual con la grieta, fue un lugar de liberación. Con lo anterior se hace evidente que la presencia de los extraños – la comunidad- hoy en día es la mayoría de la población.

“El llamado ‘precariado’ ha desplazado al ‘proletariado’ tradicional. En caso de haber algún movimiento revolucionario en nuestra parte del mundo (...), será el ‘precariado’ problemático y desorganizado quien la realice.” (Harvey, 2016,

p.9). Esta masa se ha encontrado y reconocido como unidad incluso plasmando en una frase la nueva alianza familiar: “nos costó tanto encontrarnos, ahora no nos soltemos”. Esta idea ha cobrado sentido y las personas se buscan y descubren en el otro dejando de tener cotidianos des-encuentros. La otredad que ha sido conflicto disgregación social alcanzó a la masa convirtiéndola y convirtiéndonos en los otros. La frase “no hables con extraños” nos ha seguido hasta la adultez individualista y ensimismada pero hoy cobra otro sentido desde que todos somos los otros. La masa no es parte de la elite ni del poder de decisiones que rigen al país ni el motor progresista, por lo que queda apartada.

Resuelta la cuestión del otro (¿quién hoy no es reconocido, objeto de solicitud de interrogación?), la igualdad ha limpiado el terreno permitiendo que surja la cuestión del Yo; de ahora en adelante, la autenticidad domina a la reciprocidad, el conocimiento de sí al reconocimiento (Livopetsky, 1983. p.60)

La visibilidad garantiza el control y, por tanto, el orden. Las calles son abiertas pero custodiadas y reguladas y manifestarse es un derecho pero de todas maneras todos los días hay un grupo de fuerzas policiales apostado en Baquedano intentando impedir que la gente se reúna y la ciudad se está mostrando como panóptico cuando lo transforman en un lugar cerrado, que se sabe vigilado pero se evidencia, y en donde los individuos tienen los movimientos controlados; en donde hay registro de los acontecimientos, se ejerce poder desde una figura establecida.

Un concepto de comunidad definida por sus límites estrechamente vigilados y no por sus contenidos; la ‘defensa de la comunidad’ traducida a la contratación de guardianes armados para custodiar la entrada; los merodeadores y vagabundos promovidos al rango de enemigos públicos número uno; el recorte de las áreas públicas a los enclaves ‘defendibles’ de acceso selectivo; la separación y la no negociación de la vida en común y la criminalización de las diferencias residuales: estas son las principales dimensiones de la evolución actual de la vida urbana. (Bauman, 2003, p.102)

El sentido de diseñar y construir una plaza es el de mantenerla viva con quienes puedan usarla de paso o permanencia, que sea un punto de contemplación y de refugio del apuro impuesto por la urbe. Al cercarla se convierte en el antejardín de la casa de Chile, al que no se puede acceder y hay que sobreproteger ahora de nosotros.

Si ya la relación con La Moneda es tensionada por el pasado histórico, desactivar espacios comunitarios ante el más mínimo indicio de “masividad ciudadana” no lo hace prosperar. El poder ejerce violencia instaurando distancia y contradicción en un espacio propuesto como común. El valor de la ciudad, para el conglomerado político, ha demostrado tener más importe que las vidas humanas. Se defiende la plaza, la calle y los edificios. La urbanidad ha sido siempre, por tanto, un fenómeno relacionado con la división de clases, ya que ese excedente se extraía de algún sitio y de alguien mientras que el control sobre su uso solía corresponder a unos pocos” (Harvey, 2016, p.19)

El día martes 5 de noviembre ya estaban enlatando la ciudad en zócalo del CC, justo el día previo a las primeras manifestaciones en el sector de Providencia. Los cerramientos de zinc ya se veían en los locales inmediatos de la “Zona Cero” de Baquedano, pero poco a poco han ido cubriendo Santiago, incluso algunos lugares en La Dehesa. El 6 de noviembre el llamado a marchar era en el Costanera Center a las cinco de la tarde, pero a las dos ya estaba cerrado y rodeado por equipo de Fuerzas Especiales resguardando el edificio privado. Más “arriba”, el domingo 24 de noviembre, la reunión fue en el *mall* Portal La Dehesa en donde la noticia quedó resumida en el clasismo de los consumidores al verse invadidos por aquellos otros que son muchos.

Dentro de nuestro propio panóptico, Santiago, se está volviendo complejo controlar y observar a las personas. Se vuelven peligrosas y salvajes. Cambiar el punto de encuentro hacia los barrios ricos generó nuevas formas de violencia que sumaron entre los represores a civiles que formaron el grupo de “Chalecos Amarillos” por vestir el chaleco reflectante de emergencia usados en las autopistas y tomando el nombre del movimiento social francés de 2018 (sí, otra vez la búsqueda de un referente de primer mundo que esta vez alegó el uso del nombre por tergiversar su fondo). En estos sectores nadie huyó al río porque la defensa a la propiedad y al negocio es una acción de bien ciudadano.

La represión existe desde el inicio del movimiento cuando aún solo se escuchaban caceroleos. Aún sin cumplir dos meses de la revolución, según el

centro de información de CiperChile ya hay más de doscientos ojos perdidos y dos personas con pérdida total de la visión. Cada nuevo hecho llama a otra protesta a la que se responde con barricadas, carteles y murales. Desde el inicio también que el estudio de arte audiovisual Delight Lab está proyectando frases en edificios importantes del país, siendo la primera la palabra “Dignidad” iluminada en el edificio Telefónica el 19 de octubre.

El sábado 23 de noviembre, durante la quinta semana de la revuelta social, se congregan más de doscientas personas para hacer murales en el río Mapocho junto a la Brigada Ramona Parra. Parte de la convocatoria fue Alejandro “Mono” González y se une a quienes buscaron representar la historia de los hechos transcurridos hasta la fecha en Chile dentro del contexto de la crisis. Esa misma tarde ya carabineros intentó disuadir a los presentes y al día siguiente, muchas de las obras habían sido cubiertas con pintura. Acto similar ocurrió con la estatua del perro “Negro Matapacos”, ícono de las movilizaciones estudiantiles de 2010,



Figura 24. Convocatoria masiva a pintar en el río. Pressenza.com

que había sido puesta en la Plaza de la Aviación durante el estallido social y que a fines de noviembre apareció quemada.



Figura 25. Escultura Perro Matapacos.
museodelestallidosocial.org

Se había visto estatuas públicas decapitadas y derribadas pero la aparición de ídolos entre la resignificación de otros ha sido desde manifestantes y detractores con la diferencia que el arte oficial ha sido intervenido para la apropiación de la masa y para demostrar un descontento con los procesos colonizadores junto al rechazo a figuras no representativas

del macro de la sociedad. Desde la ofensa al daño hecho al patrimonio surgió la respuesta a destrozarse un símbolo espontáneo de un perro negro y *quiltro*. Quemaron una escultura hecha por y para las personas después de vivir un mes en una ciudad absolutamente rayada por grafitis y frases que dejan en evidencia el malestar. En todo caso, la figura del perro la están rehaciendo mientras que el destrozarse a la historia del arte oficial es más costoso de reparar en términos monetarios y simbólicos aunque un cartel con una frase sea más pregnante que el nombre de aquellos personajes.

La crisis ha sido la oportunidad de llenar un vacío con la resignificación. El arte invade, discrimina y no se deja mediar desde la institución, por lo que arte,

río y protesta no cumplen con los perfiles para ser parte del consumo solicitado por el mall y la imagen de exportación. No hay institución para lo feo, para lo hediondo, para lo local ni para los marginados porque sus márgenes y riberas quieren ser colonizados y limpiados. La ciudad está pasando de ser leída desde las tres dimensiones hacia las dos dimensiones porque las proclamas están hechas en cartón y papel. Ya no es la publicidad la que inunda los muros, hoy son los rayados y testimonios de las personas.

El martes 25 de noviembre en el contexto de la Conmemoración del día Internacional para la eliminación de la violencia contra la mujer, el colectivo “Las Tesis” presentó la *performance* “Un violador en tu camino”, situando la protesta feminista y la culpabilización a las mujeres violadas dentro del movimiento social haciendo un llamado directo al gobierno. En el mundo contemporáneo hay simultaneidad de épocas y hoy estamos viviendo algo similar a las visualidades post dictadura pero con la herramienta de la inmediatez de difusión en donde la violencia se devuelve medialmente sin tener contacto físico. La batalla es en gran parte a través de pantallas y cartones y de cuanto muro pueda ser rayado porque sigue predominando lo visual en su mayoría desde el anonimato que ofrece el *meme* porque no posee autoría en la masificación de Internet que es un terreno de más difícil control. El ordenamiento y saneamiento de Benjamín Vicuña Mackenna se ha visto alterado; la ciudad ofrece resistencia y la calle sigue siendo el terreno de disputa y se ha destruido, está sucia y fea, pero tiene a las personas reunidas conquistando el espacio público. La ciudad nunca ha sido inmóvil, por

lo que de manera permanente muta los imaginarios y su reconocimiento simbólico. Lo visto hoy, ya es parte del pasado pero por el apuro de una nueva manera de identificarnos.

Los accionares de los colectivos han apuntado siempre a la invención e intervención de espacios por medio de la experimentación de libertades a través del cuerpo. En esta índole, los actores comprenden que el arte puede moverse, abriendo la mirada a lo que se agita en la ciudad y la sociedad. Estas agrupaciones buscan alterar el orden impuesto por medio de la reconquista comunitaria del espacio público y la apelación a la memoria para denunciar la segregación, tortura y vulneraciones sistemáticas.

Los movimientos sociales alcanzan una dimensión urbana. La comunidad se ha vuelto nómada de su normalidad (hogares y trabajos) y sedentaria en la Plaza de la “dignidad” como espacio común y aquí no hablo de residencia sino que de habitar porque la conquista es más grande que una casa. La ciudad fuera de la zona de impacto se vuelve excluyente atomizando a la población y las personas solo observan zonas como hitos urbanos sin hacerse partícipes de ellos. Para quienes no participan, es un lugar más que ha sido destrozado pero para los participantes es un suelo fundamental y fundacional de nuevas ideas y deseos que no se están desprendiendo del consumo acostumbrado.

El viernes 20 de diciembre en la manifestación masiva en la que dispusieron mil carabineros a resguardar la Plaza de la Dignidad, un grupo de manifestantes

arrojó una moto policial al río Mapocho. Está acabando diciembre y la revolución ha sido la causante de la reinterpretación del espacio público desplegando a las personas en la calle tomando una posición arquitectónica, crítica y ciudadana. La idea de lugar fue creada a partir de recuerdos y experiencias que marcan física y simbólicamente un territorio, por lo que hoy sí existe un reconocimiento y la apropiación parte por el sector de la ex Plaza Italia y es una necesidad la permanencia en el lugar, o en cualquiera de las calles que son el corazón de una ciudad. Santiago está siendo reconquistada por sus habitantes y por los que incluso eran parte de la sociedad excluida, formando ahora parte de un colectivo al que sí se le concibe como pieza fundamental. ¿Qué será de la “Primera Línea” cuando la revolución pare? La formulación de la pregunta está dada porque tienen un lugar en el Chile que se está formando y buscándose, pero no hay certezas de que aquellos relegados dejen de serlo. “El individualismo produce pues dos efectos inversos y sin embargo complementarios: la indiferencia al otro y la sensibilidad al dolor del otro” (Livopetsky, 1983. p.196).

Lo duro del pavimento de Plaza Italia hoy es lo blando: el cemento se puede romper.

CONCLUSIONES

Para mirar hay pautas culturales; la imagen de la ciudad es personal y particular. La que aquí ha sido expuesta tiene la carga de las experiencias subjetivas que han marcado y trazado el camino para considerar equiparables un río que estaba antes de La Conquista con un edificio construido recientemente. Ambos modifican el paisaje, pero desde extremos que se tensionan.

El ritmo de la ciudad contemporánea plantea un paisaje urbano, por lo tanto, mutable a mayor velocidad. Si bien muchas ciudades en el mundo tienen estrecha relación con el agua como lo son Venecia, París o Londres, Chile ha intentado negar el río Mapocho o adornarlo con programas vinculantes a actividades que, si bien acompañan en su longitud, no se integran al torrente ni ofrecen una experiencia de aproximación al río. Santiago es una ciudad dispersa y segmentada por sus zonificaciones sociales y su trama, además de que un río la cruza como una barrera simbólica aún en 2019. Hoy no está claro qué vínculo establece el habitante con la visión y noción de paisaje. La hipertecnologización y la sobrecarga de imágenes desvían la mirada crítica creando multifocalidad sin un detenimiento o reconocimiento del territorio inmediato. Son las personas quienes se enfrentan a un hábitat que no alcanza y, con ello, desterritorializan los lugares.

Santiago es huella y testigo de paisajes cambiantes entre personas e imaginarios, la ciudad es un palimpsesto. El ideal de Santiago se acaba con lo

viejo por estar desgastado y no puesto en valor a tiempo. Por considerarse un némesis en vez de un cimiento. La ciudad es el soporte físico de imaginarios e ideas que se sostienen en un territorio común en donde la naturaleza y el artificio conviven y se cargan del paso del tiempo reescribiendo las memorias particulares y colectivas de las personas. A su vez se hace cargo de las transformaciones que exige la escalada tecnológica.

El trazado del suelo cambió de eje al dirigirse hacia el cielo desde la derrota de la horizontal simboliza la contrariedad a la naturaleza. La elevación de elementos brillantes por sobre los árboles opacan a la Cordillera. El cambio de vista desde la horizontalidad hacia lo vertical genera nuevos hitos urbanos y determinantes en el posicionamiento geográfico y puede ser constitutivo de identidad, en función de permitir una formación de memoria histórica para establecer una memoria oficial de la cual poder construir un futuro. La verticalidad ya no está dada por referentes provenientes de la naturaleza, no son esos ya los puntos altos desde los cuales se puede contemplar el paisaje, sino que el paisaje es visible en la distancia espacial (contemplación territorial) y temporal (al salir de la ciudad). La constitución del paisaje urbano de Santiago deviene de transformaciones en pos de un mejoramiento urbano que destaque a nivel latinoamericano y que escape de sus raíces para acercarse a la aspiración europeizante mejor aceptada a nivel mundial.

La ciudad se volvió inhóspita e invivible. El suelo que soporta los actos humanos se enfrentó a las debilidades del peso de las demandas reales que la subjetividad de los ideales capitalistas no alcanza a abarcar. Como sociedad se desprecia lo azaroso y predomina la predeterminación, por lo que se vive actualmente en una época estética en que el capital potencia un individualismo extremo. El modo de mostrar nuestra realidad es suspender las demás. Se hacen diferencias entre los tipos de personas al interior de una ciudad: consumidores, usuarios, paseantes, habitantes porque no siempre se recorre de una misma forma. Todos esos individuos coexisten dentro de los sujetos que se mueven dentro del trazado urbano y son interpelados por una ciudad que interpela.

El ser humano en su capacidad creadora complejiza los procesos creativos al no tomar la naturaleza como única fuente de explotación, sino que tomando la conciencia y las propias ideas como medio a explotar. Esta riqueza inmaterial que produce se basa en el lenguaje y en lo que las representaciones constituyen como materialización del pensamiento. Las representaciones de poder en la ciudad toman las herramientas de la arquitectura para consolidar ideas, y si es posible modificar el trayecto de un río, también lo es tocar el cielo.

La Torre y el Río son grietas; este carácter se ha marcado aún más desde el estallido social ocurrido el 18 de octubre, fortaleciendo la imagen del río como parte de “los otros” y como margen al que las personas se enfrentan como frontera en las manifestaciones, pero que también ha acogido al arte y ha sido

refugio frente al abandono de la clase política. La Torre aún más hoy cruza el cielo: se eleva y se muestra ostentando estabilidad desde su distancia con la Plaza de la Dignidad.

La grieta horizontal del Mapocho es permanente en la historia chilena y transversal a sus periodos político-económicos. Aparece y desaparece entre las comunas, pero siempre estará por el peso de la historia y la influencia en la vida de las personas siendo incluso un espacio de residencia espontánea y obligada, también negada. El mismo horizonte acompaña a las vistas en las pocas pausas que ofrece la ciudad en torno al torrente.

La dicotomía es que, ante las demandas, el suelo por necesidad volvió a ser conquistado junto a su naturaleza artificiosa. El río, las plazas, los árboles son el cobijo que a torre no abarca en ningún sentido. Se vuelve un faro silente y autodelator en su presencia que incita a la manifestación aún más cuando se le sobreprotege dejando desamparadas a las vidas humanas.

El aparecer y desaparecer es parte de ambos hitos, en ambos dados por la transparencia en el cielo y su ocultamiento en la tierra. Río sumergido en la historia y oculto de sus tabúes y basurales, el mismo río fue el que alguna vez abasteció a la ciudad y hoy lo reemplaza el centro comercial dentro de espacios genéricos en donde "(...) hectáreas de vidrio cuelgan de la telaraña de cables, pieles tersamente estiradas encierran débiles fiascos. La transparencia solo revela todo aquello en lo que no podemos tomar parte." (Koolhaas, 2008, p.15)

La grieta vertical de La Gran Torre aparece desde casi cualquier lugar, rompe el horizonte y se erige en línea recta hacia arriba; su cualidad es ser muy alta, muy reconocible y nada más. Aún no posee la cualidad de ser un espacio de apropiación y quizás su carácter privado nunca se lo dé. Se disocia de los habitantes de la ciudad porque solo los acoge como consumidores dentro de su placa comercial negando cualquier vestigio del exterior y recreando ideales que no son concordantes con los que asoman al volver a salir a la calle. El afuera no está controlado ni sanitizado, de hecho, está cargado de experiencias que algunos sujetos pueden absorber de la ciudad entre tanto apuro y tecnologización.

La ciudad es lo natural para los habitantes de Santiago cargando con un paisaje construido con gris cemento y exceso de luces. El espacio público vincula al paisaje que muchas veces queda anexado de la idea de ciudad y también es intervenido por obras efímeras pero que al observador le hacen más sentido que las de un museo. Generan curiosidad, el arte comienza a disponer de espacios desvinculados a la institucionalidad. La supremacía estética de la realidad contemporánea ha anulado todas las demás experiencias de arraigo en las sociedades por tener a sus habitantes sumidos en necesidades imperiosas que suplir dentro de las etiquetas autoimpuestas en el *marketing* personal. La humanidad se basa en relaciones intangibles y eso es lo constituyente del cotidiano de hoy, negando la posibilidad de silencio ante la falsa necesidad de exposición autobiográfica tanto en el lenguaje visual como el verbal y escrito,

primando las opiniones individuales por sobre las verdades universales. Si bien la ciudad es el lugar para identificarse y hacerse de un territorio entre lo “demasiado lleno”, la idea se dificulta, lo vacío de elementos reconocibles a los que asirse agudiza la distancia.

Prima una búsqueda de encuentro en las imágenes alejada del sentido de pertenencia que da la conquista del territorio y el habitar. La dimensión humana establece las extensiones y los alcances de un territorio, por lo tanto, hoy ya no se puede hablar de Santiago sin hablar del río Mapocho y de la Torre. Ya no es La Cordillera lo reconocible porque perdió dimensiones entre la ciudad y se desdibuja entre el smog, nunca ha sido el río. En el individualismo de las masas es en donde no alcanza el contacto para definir un “nosotros” en lo colectivo. El nihilismo representado en no creer en nada y en falta de inspiración es otra forma de alienación que no alcanza a adjudicarse los espacios.

Lo que ha sido posible visualizar en las calles desde octubre de 2019 es el rol del arte como manifestación transformadora y activadora de conciencia y de los espacios en la ciudad. Desde las comunidades han emanado respuestas y contestaciones desde la creatividad y la sensibilización que se han atribuido el rol que las instituciones no han logrado calibrar. Los temas públicos han vuelto a ser tratados en la calle después de haber estado habitando en la individualidad que aprisionaba y se ha visto volcada hacia un colectivo-masivo que busca un bien común.

Dentro del paisaje urbano, el arte no se ha acercado al Costanera Center. Incluso, si se lo tratara un *ready made*, posiblemente no genere impacto al ser un edificio estandarizado y solo se ha visto como soporte de intervenciones digitales. Tampoco se le considera en un plan de monumento porque no hay qué venerar. El Río Mapocho, en cambio, si tiene la facultad de hacer un llamado a la intervención pese a ser invisible; su lecho y sus muros están al servicio de la ciudad y las personas.

El Museo tiene relación directa con la obra de arte, pero indirecta con la realidad, inverso a lo que pasa con la ciudad que puede ser leída es como la obra de arte y siempre está hablando de lo contingente. El Arte Contemporáneo también dio un vuelco y volvió al campo heterogéneo haciendo que su completa percepción no sea posible en una sola mirada y volviendo necesaria la crítica, el debate y la incorporación de los procesos que se ven en el resultado llamado obra, su desecho simbólico. El río se ha consolidado como un lugar rico en historia y potencialidades mientras que el Costanera Center (y su Torre) es sólo un espacio en su vacío y carencia de pasado, pero, por muy ajeno que se anuncie, sigue siendo más concurrido y reconocido vanidosamente porque no ocurre nada malo ahí -más allá de los suicidios que no se exteriorizan ni obstruyen los movimientos de los consumidores- que atente contra su impoluta imagen. El Mapocho todavía es una frontera de peligro que acarrea cadáveres y acompaña asaltos, y sigue oliendo mal.

Referencias

- AUGÉ, M. (2008). *Los no lugares: espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad* (10a ed.). Barcelona, España: Gedisa.
- BAUMAN, Z. (2003). *Modernidad Líquida*. México: Fondo de Cultura Económica
- BENJAMIN, W. (2013). *El libro de los pasajes*. Madrid, España: Akal
- BOURRIAUD, N. (2006). *Estética relacional*. Buenos Aires, Argentina: Adriana Hidalgo Editora
- BROWNE, E. (2014). *Borges y Neruda arquitectos*. Santiago, Chile: AOA Publicaciones
- CASTILLO, S. (2014). *El Río Mapocho y sus riberas. Espacio público e intervención urbana en Santiago de Chile (1885-1918)*. Santiago, Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- DURKHEIM, E. (2008). *El suicidio*. Madrid, España: Akal
- ESTRADA, K. (Productora). (2003). *31 Minutos*. Chile: Aplaplac
- FENOCCHIO, R. (2017). *Relaciones entre arte y paisaje en el río Mapocho. Estrategias de apropiación, construcción de la imagen e imaginarios*. (Tesis de magíster). Universidad de Chile, Santiago, Chile.

- FIGUEROA, J. (1903). *Vocabulario etimológico de nombres chilenos*. Santiago, Escuela Tipográfica Gratitude Nacional
- FOLCH, R. & BRU, J. (2017). *Ambiente, territorio y paisaje: valores y valoraciones*. Barcelona, España: Barcino.
- FOUCAULT, M. (2008). *Vigilar y castigar, nacimiento de la prisión*. Argentina: Siglo XXI editores
- GARCÍA CANCLINI, N. (1997). *Imaginario urbano*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Universitaria de Buenos Aires
- GREENE, R. (Ed.) (2018). *Conocer la ciudad. Imaginarios, métodos, cartografías, sentidos*. Talca, Chile: Bifurcaciones
- HARVEY, D. *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. (2016). Buenos Aires, Argentina: Digresión
- HEIDEGGER, M. (2015). *Construir, habitar, pensar*. Barcelona, España: LaOficina
- ITURRIAGA, S. (2017). *Mapocho 42K*. Santiago: ARQ ediciones
- KOOLHAAS, R. (2006). *Ciudad genérica*. Barcelona, España: Gustavo Gili
- KOOLHAAS, R. (2008). *Espacio Basura*. Barcelona, España: Gustavo Gili

- LINDÓN, A. (2007, Febrero 23). Diálogo con Néstor García Canclini. ¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en las ciudades? *Revista Eure*, 33(99), 89-99.
- LIPOVETSKY, G. (2000). *La era del vacío: ensayo sobre el individualismo contemporáneo* (13a ed.). Barcelona, España: Anagrama.
- LYNCH, K. (2008). *La imagen de la ciudad*. Barcelona, España: Gustavo Gili.
- MCLUHAN, M. (2015). *La aldea global*. Barcelona, España: Gedisa
- MADERUELO, J. (2001). *Arte público: naturaleza y ciudad*. Fundación César Manrique
- MARCHAN FIZ, (2008). *La metáfora del cristal en las artes y en la arquitectura*. Madrid, España: Ediciones Siruela
- PÉREZ OYARZÚN, F; ARAVENA, A. & QUINTANILLA, J. (2007). *Los hechos de la arquitectura*. Santiago: ARQ ediciones
- RITZER, G. (2000). *El encanto de un mundo desencantado. Revolución de los medios de consumo*. Papers 62, 177-184. Madrid, España: Ariel
- ROSALES, V. & SANDOVAL, M. (2009). Una apropiación del espacio institucionalizada. La experiencia de la ciudad de Santiago entre 1938 y 1946. *Revista Cecu*, 2, 6-21.
- ROSSI, A. (2017). *La arquitectura de la ciudad* (2a ed.). Barcelona, España: Gustavo Gili.

SCHLACK, Hidalgo, Villarroel, Arce, & Fariña, C. (2018). Tres tipos de comercio.

Tres maneras de influenciar la esfera pública de los barrios. *Revista Invi*, 33(92), 89-122

SIREDEY, F. (10 de agosto de 2019). El precio de trabajar en el Costanera. La

Tercera. Recuperado de latercera.com/la-tercera-domingo/noticia/precio-trabajar-costanera/777953/)

SIGNORELLI, A. (1999) *Antropología urbana*. Barcelona, España: Antrophos